



Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado

Organizarnos para salvarnos salvando el planeta es lo más importante que jamás emprenderemos en nuestras vidas; es nuestra última oportunidad de tener un futuro

Álvaro de Regil Castilla

Introducción

A partir del momento en que tomé conciencia de la crisis planetaria, allá por 2010, comencé a reflexionar y luego a imaginar cómo podemos los humanos vivir en armonía con la naturaleza. Me consternaba que, a la vista de la trayectoria que actualmente seguimos, resulte imposible que la vida de nuestra especie se mantenga dentro de los límites planetarios necesarios para la reproducción y el sostenimiento de la vida y la salud de nuestro hogar, el planeta Tierra. Después de mucho investigar e interactuar con una comunidad cada vez más preocupada por la crisis planetaria, en 2020 publiqué una propuesta para imaginar y proponer cómo abandonar el actual paradigma. Se trata de



Photo Credit: Sarayut – iStock photo ID:1478037045 Upload date: April 02, 2023 Location: Thailand

transitar hacia un imaginario que garantice una vida digna, placentera y sostenible para las generaciones futuras al cuidar las necesidades de Gaia, la biosfera de nuestro planeta, para mantener las condiciones necesarias para el florecimiento y conservación de todas las formas de vida. Geocracia es un concepto práctico cuya dialéctica va directamente en contraposición con el actual paradigma mercadocrático; por lo que se debe colegir que es por naturaleza anticapitalista. Cinco años después, constatando año con año cómo los poderes fácticos y no fácticos se empeñan en mantener la misma trayectoria que asegura un alto riesgo existencial para humanos y no humanos, reviso y profundizo la propuesta geocrática. Esta viene fortalecida con los comentarios de colegas y nuevas investigaciones publicadas por una diversidad de autores que constatan que la actual trayectoria seguida

por la humanidad nos lleva directo a nuestro despenadero final. La primera parte sitúa el lugar contextual donde nos encontramos desde una perspectiva política, ecológica, económica y del consumo. La segunda parte presenta la propuesta para transitar a la Geocracia, su simbiosis con la hipótesis de Gaia, su estructura y la forma práctica de implementarla. Finaliza sugiriendo cómo dar el primer paso a nivel comunitario, provocando la toma de conciencia y conformando las células ciudadanas, la forma más básica y orgánica de la transición a la Geocracia.

¿En dónde nos encontramos? En la ruta directa a nuestro fin existencial

Lo afirmo con toda convicción a la luz de la trayectoria de desastre existencial que seguimos en todos los ámbitos de la convivencia humana y en nuestra relación con nuestro planeta.

La parodia de las polis democráticas

Si bien la democracia dista mucho de ser un sistema perfecto de organizar la vida de una comunidad, sea local o nacional, es sin duda el instrumento más cercano para lograr un pacto social que genere el bienestar general. Empero, en contra de la creencia popular, no vivimos en democracia; lo que hay es un mito impuesto por las oligarquías a base de repetirlo insistentemente y manipular el sentido real de lo que significa el gobierno del pueblo, del «demos», tal como dice su raíz griega: «demos xratos». En la verdadera democracia, el pueblo gobierna para el pueblo y por el pueblo directamente, sin adjetivos, no de forma participativa y mucho menos representativa. Para ello, el demos, la ciudadanía, tiene que estar en el asiento del conductor de la cosa pública con el fin de determinar y controlar la «agenda pública». De esta manera, el demos define cuáles son los temas de la cosa pública que tienen que presentarse y debatirse en la arena pública para conciliarse y llegar a un acuerdo siempre en beneficio del bienestar social. Esto es así porque la única razón

de ser de la democracia real y la responsabilidad primigenia de todo gobierno que se precie de ser democrático es ir en pos del bienestar de todos y cada uno de los rangos de la sociedad y con especial énfasis en los desposeídos. Si no es así, entonces, ¿para qué queremos un gobierno que, lejos de buscar el bien general, se dedique principalmente a cuidar el bien particular? Si la ciudadanía organizada se sitúa en control de la agenda pública, entonces estará en control del asiento del conductor y podrá dictar el camino a seguir en cada uno de los temas de la convivencia social, sean políticos, de bienestar social, ecológicos, de relaciones con el extranjero, etcétera. Así, cada esfera de la cosa pública se aborda, debate y dirime en beneficio de la mayoría, donde tenemos que suponer que privará el bienestar general sobre el particular. De tal forma que, a la hora de definir un pacto social, un acuerdo constituyente de las reglas de convivencia, siempre primará el interés general sobre el particular desde el momento en que se discuta cada tema.

Introducción... 1

I. ¿En dónde nos encontramos? En la ruta directa a nuestro fin existencial... 2

- ➡ La parodia de las polis democráticas... 2
- ➡ La fractura planetaria y la crisis ecológica... 6
- ➡ Los delirios del capitalismo verde... 8
- ➡ Los grilletes del consumismo... 9

II. Geocracia... 12

- ➡ El nuevo edificio social geocrático... 13
 - Democracia real... 14
 - Justicia Social... 15
 - Salud medioambiental... 16
 - Decrecimiento... 18
- ➡ Desvincular el bienestar humano del consumismo: bienestar eudemónico versus hedónico... 21
- ➡ El Contrato Ecosocial con Gaia... 23
- ➡ Materializar la organización y movilización hacia la transición a Geocracia... 24
 - Paros nacionales de no cooperación..... 24
 - Comunidades ecosocialista.... 26
- ➡ Provocando la toma de conciencia y la masa crítica para la acción hacia Geocracia... 26
 - Células Ciudadanas y Geocracia.... 27
- ➡ Consideraciones finales... 28
- ➡ Vínculos relacionados... 29

Es de suma importancia tomar conciencia de que estamos muy lejos de un ethos realmente democrático porque, en contraposición a la mitología popular difundida insistentemente por los gobiernos, la mayor parte de la humanidad no disfruta de una democracia real, sino de mercadocracia, la dictadura del mercado, envuelta en una pátina de democracia. El sentido común convencional impulsado por el mercado, los gobiernos y los medios de comunicación corporativos (ergo, el capitalismo) es que la mayoría de las naciones disfrutan de un ethos democrático. Esto no puede estar más lejos de la realidad, pero la mayoría de la gente cree que en efecto vivimos en sociedades democráticas. Empero, las pruebas desmienten tal mito. Demuestran que lo que los gobiernos consideran democracia es un engaño, ya que la verdadera democracia es un ethos totalmente distinto al que padecemos bajo el capitalismo. Padecemos y no disfrutamos de un paradigma mercadocrático que reina supremo sobre las vidas de nuestras sociedades. En lugar de un edificio social diseñado para procurar el bienestar de todos los rangos de la sociedad —con especial énfasis en los desposeídos—, tenemos un sistema de consumidores individualistas alienados, desentendidos de los asuntos públicos. Es un sistema diseñado para maximizar la acumulación de capital de los “señores” del mercado. Se trata de la pequeña élite de inversores institucionales de los mercados financieros y sus corporaciones en esta era del capital monopolista imperial. Se trata de un sistema impuesto por las oligarquías actuales a expensas de la mayor parte de la población mundial y de nuestro hogar, el planeta Tierra.

La auténtica democracia solo puede materializarse si la agenda pública es determinada y controlada libremente por el demos. Ningún interés especial puede interferir en el proceso mediante partidos políticos o cabilderos a sueldo. En su lugar, tenemos sistemas políticos corrompidos por completo por quienes detentan el poder económico. Ellos controlan la cosa pública mediante el control de la agenda pública. Esta diminuta oligarquía, de menos del 1% de la población, controla a los políticos de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, financiando sus campañas políticas y asociándose con ellos, vía las puertas giratorias, en sus empresas privadas. Los políticos son meros agentes del mercado que impulsan su supuesta agenda pública. Así, la democracia representativa es un nefasto eufemismo para el régimen mercadocrático que padecemos.

La connivencia tácita entre quienes controlan las arenas pública y privada garantiza que el poder legislativo siga en manos de “legisladores” que representan los intereses de las élites del mercado. Utilizando la terminología de Jeffrey Winters para las oligarquías civiles, estas se centran en bajar los impuestos y reducir las normas que protegen a los trabajadores y a los ciudadanos de las fechorías empresariales,¹ precisamente el mantra neoliberal que domina la política económica actual. Estas construyen instituciones “democráticas” que las protegen legalmente de las acciones judiciales contra su mal comportamiento. Y, como explica Winters, sostienen todo esto mediante la financiación de campañas políticas y un cuadro de cabilderos profesionales que les permiten ejercer una influencia indebida sobre la política. De este modo, deciden qué temas de la cosa pública se abordan, y solo en la dirección que beneficia a sus propios intereses privados. El riesgo moral es evidente y se adueña del proceso regulador y de la esencia de la democracia representativa. De aquí que, en lugar de vivir en sociedades democráticas, vivamos en sociedades mercadocráticas bajo la dictadura de los dueños del mercado.

En gran contraste con la mercadocracia, el propósito de la verdadera democracia es conciliar el interés público (el bien común) con el interés individual (el bien privado), de modo que la libertad del individuo no busque su interés privado en detrimento del interés público. En cambio, partiendo de la libertad individual, el capitalismo persigue el interés

¹ ↪ Según Winters, el motivo existencial de todos los oligarcas es la defensa de la riqueza. La forma en que responden varía en función de las amenazas a las que se enfrentan, incluido su grado de implicación directa en el suministro de la coerción subyacente a todas las reivindicaciones de propiedad y si actúan por separado o colectivamente. Estas variaciones dan lugar a cuatro tipos de oligarquía: guerrera, gobernante, sultanista y civil. Jeffrey A. Winters, *Oligarchy* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011).

privado del individuo sin tener en cuenta su impacto en el bienestar de todos los demás participantes en el sistema. Los principios fundamentales de la verdadera democracia, como la igualdad, la justicia social, el bienestar y la regulación, son anatema para el capitalismo y la mercadocracia. La maximización de su riqueza es su único sentido moral. Hay dos ejemplos impecables y paradigmáticos de la connivencia cuidadosamente calculada entre los intereses privados y los políticos para suplantarse los instrumentos reguladores de un ethos democrático e imponer la mercadocracia.

El primero es la eliminación de la Ley Glass-Steagall estadounidense de 1933, que se instituyó como reacción directa a las prácticas económicas y bancarias que produjeron el desplome del mercado de 1929. La ley separó deliberadamente la banca comercial de la banca de inversión para prohibir que los préstamos y ahorros comerciales se bursatilizaran en los mercados financieros. Además, prohibía cualquier préstamo destinado a operaciones especulativas y eliminaba la omnipresente posibilidad de los conflictos de intereses. Sin embargo, en 1999, el núcleo de la Ley Glass-Steagall fue derogado por el Congreso estadounidense como culminación de un esfuerzo de cabildeo de 300 millones de dólares por parte de los sectores bancario y de servicios financieros. Su peor efecto fue un cambio cultural, que sustituyó las prudentes prácticas tradicionales de la banca comercial por una fiebre especulativa, en la que los principales actores bursatilizaron la banca comercial, creando la llamada “economía de la burbuja”.² Del mismo modo, en la Unión Europea hay una gran oposición a la promulgación de una ley europea tipo Glass-Steagall.³

El otro caso paradigmático es "Citizens United contra la Comisión Electoral Federal", decidido por el Tribunal Supremo de Estados Unidos en 2010. Este homologó la figura del capital con la de los seres humanos en forma de corporaciones. La sentencia establece que las corporaciones tienen derecho a la primera enmienda, que de otro modo sería exclusiva de la Carta de Derechos de los ciudadanos.⁴ Así, se permite a las empresas ejercer su libertad de expresión, otorgándoles una influencia ilimitada en las elecciones estadounidenses al poder gastar tanto como quieran para apoyar u oponerse a candidatos individuales, dictando así las agendas políticas de su elección y, con frecuencia, de su diseño. Con algunas variaciones, los recintos gubernamentales han sido invadidos por el poder corporativo en todo el mundo. Con este tipo de ethos político, sería un completo engaño esperar que los gobiernos cumplieran su supuesto mandato democrático, avanzando y desarrollando un estricto marco regulador para controlar a los propietarios del capitalismo monopolista global. En marcado contraste con un ethos verdaderamente democrático, el mercado ha invadido la arena pública y dicta la vida de las sociedades en todo el mundo.

Sin duda, puede argumentarse que sí disfrutamos de esferas democráticas, como son los procesos electorales o la acción legislativa parlamentaria. Sin embargo, si los candidatos a elegirse o las iniciativas legislativas a dirimirse ya vienen fuertemente influidas, si no es que dictadas por la mercadocracia, porque el capital está en control de la agenda y de la arena pública, entonces esto no pasa de ser una parodia. Si el Partido Socialista Obrero Español promueve una agenda en favor del capital en lugar de resolver el problema de los desahucios y la crisis de vivienda, entonces la agenda pública sobre este tema está dictada por el capital porque los partidos de derecha también favorecen al sector inmobiliario. Así podemos escudriñar tema por tema y, con contadísimas excepciones, las agendas de los gobiernos del mundo se inclinan abiertamente a favorecer el interés capitalista y no el interés social, como debería ser en una democracia real comprometida con el interés general y no con el particular. Sí, tenemos espacios de democracia, pero fuertemente coartada por el sistema mercadocrático, lo que convierte al demos en rehén del capital.

² ↪ Dean Baker, The high priests of the bubble economy, (The Guardian, 10 November 2008). Joseph Stiglitz, Capitalist Fools (Vanity Fair, January 2009).

³ ↪ Editorial board, “Restoring Trust after Diamond,” Financial Times, July 3, 2012.

⁴ ↪ [Citizens United v. Federal Election Commission](#), 558 U.S. 310 (2010).

La mercadocracia tiene dos características distintivas: en primer lugar, contrariamente a su pretensión de generar prosperidad, ha desarrollado tremendas e insostenibles desigualdades y una enorme destrucción medioambiental en todas partes.⁵ Es intrínsecamente injusta y un paradigma en beneficio propio para los centros de poder económico y político y sus estructuras cuidadosamente protegidas por el consenso fabricado a través de sus aparatos mediáticos dominantes, destinados a mantener a la mayoría ajena al ethos mercadocrático.⁶ En segundo lugar, los gobiernos jamás han aplicado este proceso democráticamente. Nunca se ha informado a la gente ni se le ha pedido que apruebe las estructuras actuales mediante un referéndum debidamente informado tras un proceso de propuestas, debates y resoluciones. Giorgos Kallis lo resume sucintamente: *El 'libre mercado' no es un proceso natural; se ha construido mediante la intervención deliberada de los gobiernos. La repolitización de la economía exigirá un cambio institucional arduamente combatido para devolverla al control democrático.*⁷ Dale Jamieson sostiene que estamos bajo el control de un sistema monstruoso, y escribe: *Parece como si viviéramos una extraña perversión del sueño de la Ilustración. En lugar de que la humanidad gobierne racionalmente el mundo y a sí misma, estamos a merced de monstruos que hemos creado.*⁸ A menos que los pueblos del mundo rompan el consenso impuesto por el sistema, tomen conciencia y se organicen para construir un paradigma radicalmente distinto y genuinamente sostenible, asistiremos a la consolidación absoluta de la mercadocracia.

Ese monstruo que hemos creado se pasea sin pudor por el mundo con un creciente resurgimiento de planes neofascistas, imperialistas y neocolonialistas que hoy presenciamos en tiempo real más que nunca con el genocidio de los palestinos y con, al parecer, el beneplácito de ciertos sectores significantes —incluyendo la complicidad directa de 63 países⁹— que se regocijan con el escarnio de la miseria de las víctimas de este sistema. Parafraseando la cita de Joseph de Maistre de que cada nación tiene el gobierno que se merece, tendremos el futuro que nos merecemos, aunque en descargo podemos argumentar que la maquinaria diabólica de propaganda de la mercadocracia ha hecho un magnífico trabajo zombinizando a segmentos importantes del demos, apelando a sus instintos más primitivos para enfrentarlos a un supuesto “diferente” de lo que se les dice que son.

Lo fundamental de esta realidad, para quienes hemos cobrado conciencia, es que el capitalismo es antitético a la verdadera democracia. La única razón de ser del primero es la reproducción y acumulación ad infinitum a costa de todos los demás participantes. Es absolutamente individualista y excluyente de las consecuencias de su actuación en su esfera de influencia, rechazando a dichas consecuencias como externalidades. En gran contraste, la razón de ser de la democracia real es absolutamente incluyente porque va en pos del beneficio de todos y cada uno de los rangos de la sociedad. No persigue el beneficio particular, sino el general. De tal suerte que debemos colegir que, para virar radicalmente la trayectoria suicida que estamos siguiendo hacia un nuevo paradigma en pos del bienestar de la gente y del planeta, precisamos reemplazar y no enmendar el capitalismo. Y esto requiere ineludiblemente un movimiento revolucionario auténticamente ecosocialista.

⁵ ↪ Álvaro de Regil Castilla, [El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia](#) – Jus Semper, (E0075) octubre 2021.

⁶ ↪ Edward S. Herman, [“El Modelo Propaganda Reexaminado”](#) — Jus Semper, (E0041) noviembre 2020.

⁷ ↪ Giorgos Kallis, [“La Alternativa del Decrecimiento”](#) — Jus Semper, (B0024) abril 2019, 2.

⁸ ↪ Dale Jamieson, *Reason in a Dark Time: Why the Struggle to Stop Climate Change Failed—and What It Means For Our Future* (Oxford: Oxford University Press, 2014).

⁹ ↪ United Nations: Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967. [Report: “Gaza Genocide: a collective crime” by the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967](#) (A/80/492) Advance unedited version

La fractura planetaria y la crisis ecológica

En marcado contraste con la forma en que viven los no humanos, la fractura planetaria es el resultado de la alienación de los humanos del resto de la naturaleza al no vivir en armonía con los procesos metabólicos naturales de la Tierra. A pesar de nuestra superior capacidad de raciocinio y de conciencia, somos la única especie incapaz de vivir en armonía con la naturaleza. Esta supuesta superioridad no ha hecho sino fracturar nuestra interacción con Gaia, de la cual formamos parte y dependemos enteramente para nuestra supervivencia y reproducción. Desde el siglo XIX se hizo cada vez más evidente para una creciente comunidad de pensadores, entre ellos Marx, Engels, Tansley, Morris, Lankester, Ruskin, Bernal y el movimiento de los prerrafaelitas, la creciente ruptura entre la actividad humana y la naturaleza; es decir, con las necesidades metabólicas del planeta, en concreto, de la biosfera, quienes contribuyeron a una visión ecológica, igualitaria y socialista sostenida en la ciencia.¹⁰ Como resultado directo de los albores de la Revolución Industrial, las sociedades humanas pasaron de pequeñas comunidades rurales a zonas urbanas. La producción de bienes pasó de las fuentes de energía tradicionales, como los molinos de viento y de agua, a la energía de vapor que utilizaba combustibles fósiles mediante la combustión de carbón. Dicho hito produjo las sociedades de consumo instrumentales para sostener el capitalismo, invadiendo gradualmente el medio ambiente, contaminando el aire y los ríos, agotando los nutrientes necesarios del suelo para la agricultura, talando los bosques e industrializando la producción de alimentos de origen animal.

El capitalismo, imbuido del dualismo cartesiano que separa al ser humano de la naturaleza, consideraba los recursos naturales del planeta como un "don de Dios" que debía utilizarse inexorablemente para la reproducción y la acumulación de riqueza de los dueños de los medios de producción, todo ello en pos de una espiral interminable de producción, consumo y crecimiento de los beneficios. El antropocentrismo de las sociedades europeas era muy evidente. Karl Marx, en particular, influenciado por los trabajos del químico agrícola alemán Justus von Liebig sobre la pérdida de nutrientes del suelo ("nitrógeno, fósforo y potasio") con la "segunda revolución agrícola" en Inglaterra a mediados del siglo XIX, desarrolló el concepto de la fractura metabólica. Marx detectó que las relaciones sociales del capitalismo producían la fractura metabólica de los seres humanos en su relación con el metabolismo de la naturaleza;¹¹ fractura que, desde luego, es mucho más compleja y profunda en nuestra época. Así las cosas, Marx postulaba con toda claridad la total dependencia e integración de la existencia humana y del trabajo humano:

El trabajo es, ante todo, un proceso entre el hombre [los humanos] y la naturaleza, un proceso mediante el cual el hombre, a través de sus propias acciones, media, regula y controla el metabolismo entre él mismo y la naturaleza. Se enfrenta a los materiales de la naturaleza como una fuerza de la naturaleza. Pone en marcha las fuerzas naturales que pertenecen a su propio cuerpo, sus brazos, piernas, cabeza y manos, con el fin de apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma adaptada a sus propias necesidades. A través de este movimiento, actúa sobre la naturaleza externa y la cambia, y de esta manera, cambia simultáneamente su propia naturaleza.¹²

Con la Segunda Guerra Mundial llegó la gran aceleración del impacto humano sobre el planeta. Al intensificar la mecanización y la industrialización de los estilos de vida de los consumidores, todo ello anclado en el uso de combustibles fósiles, concretamente petróleo, carbón y gas natural, el capitalismo también produce una miríada de productos y servicios absolutamente innecesarios destinados a satisfacer necesidades creadas artificialmente que no

¹⁰ ↪ John Bellamy Foster: *The Return of Nature*, Monthly Review Press, 2020, p. 16.

¹¹ ↪ John Bellamy Foster, *Marx's Ecology*, Monthly Review Press, 2000, pp. 150–52.

¹² ↪ En Erald Kolasi, *The Physics of Capitalism*, Monthly Review Press, 2025, pp. 197–198, sobre Carl Marx, *Capital*, vol. 1 (London, Penguin, 1976), 283.

hacen más que exacerbar la fractura ecológica entre el metabolismo humano y el planetario, todo ello en aras de una mayor acumulación para los dueños de los medios de producción. Oímos hablar todo el tiempo del calentamiento global y del cambio climático, mas de forma engañosa. Los medios de comunicación corporativos y los gobiernos se centran en los efectos del cambio climático sobre la sostenibilidad de las estructuras que permiten que la producción y el consumo se reproduzcan y acumulen para el capitalismo monopolista y transnacional actual. Empero, nunca cuestionan su sostenibilidad, siendo esta tan evidente con simplemente enunciar la lógica más elemental de que no puede haber un crecimiento infinito de la producción y el consumo en un planeta finito, sin necesidad de enfrascarse en argumentos más complejos como la segunda ley de la termodinámica o ley de la entropía, que es axiomática por ser una ley física, o la paradoja de Jevons.¹³ De aquí que, evadiendo la realidad inexorable, se embarquen en su discurso prometeico para apaciguar a sus “unidades de consumo”. Les oímos hablar de los informes deliberadamente censurados del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC, por sus siglas en inglés) y de las conferencias de la ONU sobre el cambio climático (COP1 a COPn, despojados de las recomendaciones clave de los científicos, como la imperiosa necesidad de disminuir la producción y el consumo, ya que son los principales impulsores de las emisiones de dióxido de carbono. Su objetivo es intentar mantenernos deliberadamente ignorantes sobre la causa subyacente del cambio climático.

No obstante, la realidad es inocultable para quien la quiera ver. En los últimos cuatro años, el informe completo sobre la Mitigación del Cambio Climático, elaborado por el IPCC, confirmó que seguimos una trayectoria insostenible bajo las actuales estructuras socioeconómicas del capitalismo. Los principales impulsores de las emisiones de dióxido de carbono procedentes de la combustión de combustibles fósiles en la última década son el PIB per cápita y el crecimiento económico y demográfico.¹⁴ Por lo que se vuelve evidente que continuar por la senda del crecimiento nos sitúa en una trayectoria condenada al fracaso. En efecto, hasta ahora, «las emisiones antropogénicas netas totales de los gases de efecto invernadero han seguido aumentando durante el periodo 2010-2019, al igual que las emisiones netas acumuladas de CO₂ desde 1850».¹⁵ De tal forma que, si damos una mirada a los límites planetarios indispensables para el sostenimiento de las condiciones ideales para el bueno y estable metabolismo de la biosfera, podemos observar con claridad el curso catastrófico de la trayectoria del capitalismo. En 2009, los límites del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el ciclo del nitrógeno ya habían traspasado el espacio operativo seguro.¹⁶ En la actualización de 2023, «ya hemos cruzado siete de los ocho Límites del Sistema Tierra (LST) cuantificados a escala mundial y al menos dos LST locales en gran parte del mundo, lo que pone en peligro los medios de subsistencia de las generaciones actuales y futuras».¹⁷ Como atestiguan estos estudios científicos, la sostenibilidad planetaria no solo se ve comprometida por la actividad humana en lo que cada vez más se denomina Capitaloceno en términos geológicos, sino que empeora rápidamente a medida que se cruzan más LST y seguimos equiparando progreso con crecimiento.¹⁸ Los pronósticos

¹³ ↪ La paradoja de Jevons se materializa cuando las nuevas tecnologías aumentan la eficiencia y—según la lógica de mercado—incrementan la demanda debido a un repunte de los niveles de consumo.

¹⁴ ↪ IPCC 2022: M. Pathak, et al: Technical Summary. In: Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [P.R. Shukla, et al, (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, page 60. doi: 10.1017/9781009157926.002.

¹⁵ ↪ IPCC, 2022: Summary for Policymakers [P.R. Shukla et al. In: Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report [P.R. Shukla et al., Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, page 6. doi: 10.1017/9781009157926.001.

¹⁶ ↪ Johan Rockström, Will Steffen, Kevin Noone et al, A safe operating space for humanity. *Nature* 461, 472–475 (2009). <https://doi.org/10.1038/461472a>

¹⁷ ↪ Johan Rockström, Joya Gupta, J, Date Qin et al, Safe and just Earth system boundaries. *Nature* 619, 102–111 (2023), page 1. <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06083-8>

¹⁸ ↪ Carles Soriano, *Antropoceno, Capitaloceno y otros «cenos»*, Jus Semper, (B064) marzo de 2023. Véase también Foster, J.B., *Capitalism in the Anthropocene* (Monthly Review Press, 2022), 49—50. Véase también Malm, A., *Fossil Capital* (Verso, 2016), 391-396.

científicos muestran una aceleración de la fractura planetaria de tal manera que ha obligado a los científicos a actualizar negativamente la mayoría de sus pronósticos.

Con los claros dictámenes de una mayoría de la comunidad científica, no es necesario profundizar más en la grave situación que enfrentamos. Con la mayoría de los límites planetarios rebasados y sin saber a ciencia cierta si hemos cruzado alguno de sus puntos de inflexión, que en la ciencia climática son a menudo irreversibles, es evidente que enfrentamos una grave fractura planetaria como producto directo del paradigma mercadocrático. La cuestión primordial de esta reflexión es que la Edad Capitalocena-antropocéntrica, y siendo puntuales capitalocéntrica, representa una amenaza existencial realista para los humanos y los no humanos. De tal suerte que, a menos que sustituyamos a la causa subyacente, las estructuras absolutamente insostenibles del capital, con la mayor urgencia, nos enfrentaremos a nuestra desaparición en las próximas décadas, hasta el punto de que si hay supervivientes, no reconocerán nuestro planeta tal y como lo conocemos actualmente.

Los delirios del capitalismo verde

El gran capital y sus agentes, los gobiernos en el más alto nivel, nos intentan convencer con su discurso prometeico de que la tecnología nos resolverá todos los problemas de tal forma que sus “unidades de consumo” —aquellos con suficiente poder de compra— podrán proseguir con su estilo de vida hedonista. El relato mercadocrático es que, por ejemplo, en lugar de vehículos que consumen energía fósil, los vehículos eléctricos permitirán a sus enajenadas unidades de consumo seguir consumiendo para ser felices. Quienes mueven los hilos del paradigma mercadocrático se esfuerzan por mantener viva la fantasía prometeica de que sus proezas tecnológicas domesticarán a Gaia, controlarán el cambio climático y sostendrán el estilo de vida consumista de las generaciones futuras, ahora que sus efectos y la ruptura de otros límites planetarios empiezan a emerger en la conciencia de una creciente mayoría. El mensaje implícito es que la gente vivirá en la dicha, disfrutando de un alto nivel de vida material y consumiendo tantos recursos de la Tierra como puedan permitirse, cortesía de la soberbia tecnológica del capitalocentrismo del siglo XXI.

Los esfuerzos más notorios para mantener la mercadocracia surgen desde organizaciones como el Foro Económico de Davos y los “Nuevos tratos verdes” de Estados Unidos y la Unión Europea. Desde Davos, se promueve la Cuarta Revolución Industrial (4RI), que avanza con lo que han denominado “el Gran Reinicio” (The Great Reset).¹⁹ La supuesta 4RI y sus aplicaciones buscan preservar el ethos mercadocrático. Presentado como la solución a los problemas existenciales de la humanidad, el Foro Económico Mundial posiciona “el Gran Reinicio” como la forma en que las sociedades deben encarar nuestros problemas existenciales de sostenibilidad. La pretensión es reestructurar completamente la sociedad hacia un nuevo paradigma capitalista, anclado en la 4RI, y lo hacen desde un contexto abiertamente antidemocrático:

A medida que nos adentramos en una ventana de oportunidad única para dar forma a la recuperación, esta iniciativa ofrecerá ideas para ayudar a informar a todos aquellos que determinan el futuro estado de las relaciones globales, la dirección de las economías nacionales, las prioridades de las sociedades, la naturaleza de los modelos empresariales y la gestión de un patrimonio común global. Basándose en la visión y la vasta experiencia de los líderes comprometidos en las comunidades del Foro, la iniciativa Gran Reinicio tiene un conjunto de dimensiones para construir un nuevo contrato social que honre la dignidad de cada ser humano... Tendremos un mundo más enfadado... pero la 4RI impactará completamente en nuestras vidas, nos cambiará

¹⁹ ↪ Álvaro de Regil Castilla, [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#), Jus Semper, (ET010), julio 2021, 82–97.

realmente a nosotros, nuestra propia identidad, lo que por supuesto dará vida a políticas y desarrollos como el tráfico inteligente, el gobierno inteligente, las ciudades inteligentes”.²⁰

El argumento se presenta como una idea para el bien general y los bienes comunes globales. Pero, ¿con qué autoridad pretenden impulsar una iniciativa que cambiará nuestras vidas por completo, así como nuestras propias identidades? En plena congruencia con la mercadocracia, ¿con qué autoridad pretenden "construir un nuevo contrato social"? ¿Han preguntado a los demos si queremos tecnologías que nos privarán de nuestra identidad y nuestra dignidad? Se trata de una absurda y cínica iniciativa para acelerar la implantación de la 4RI estrictamente desde la perspectiva de la élite global para maximizar su riqueza y poder. Esta narrativa era coherente con la solución profusamente avanzada por los gobiernos, a saber, los “Nuevos Tratos Verdes” de Estados Unidos²¹ y la Unión Europea. El contexto es la idea del “lavado verde” para resolver los problemas ecológicos manteniendo intacta y bajo control la naturaleza del capitalismo. Este promete reducir las emisiones de dióxido de carbono manteniendo un crecimiento incesante, un consumo sin fin y una enorme desigualdad, lo que constituye un evidente oxímoron: la promesa de resolver el problema manteniendo la causa directa del mismo. Y digo “era coherente” porque con el segundo gobierno de Trump, al menos el nuevo trato verde estadounidense ha sido tirado al cesto en un intento de rescatar una hegemonía sostenida en el retorno a un *capitalocentrismo* hiperoligárquico anclado en los combustibles fósiles.

Los grilletes del consumismo

El poder de embrujo del capitalismo apela con fuerza a nuestros instintos más individualistas y egoístas. Lo hace a través del encanto del consumismo, condición indispensable para que el capitalismo exista, prospere y se sostenga. De este modo, este ethos nos ha despojado de nuestra identidad y nos ha reducido a meras "unidades de consumo" instrumentales al servicio del sistema. Nuestra escala de valores y nuestro carácter moral general están anclados en el consumo que debemos practicar a diario para existir como en una religión. De no hacerlo, dejamos de existir. Esto hace al consumismo el arma del capitalismo más poderosa que tenemos que enfrentar. El consumismo es un acto de devoción a la religión del régimen mercadocrático, una especie de semidiós que nos bendice cada día con la gratificación instantánea que obtenemos al consumir lo que compramos. Lo hacemos inconscientemente, profesando lealtad a los deseos que creemos que llenarán el vacío creado por el mundo abrumadoramente materialista en el que vivimos. En un mundo así, nuestros instintos humanistas se suprimen en favor de una escala moral anclada más en lo que tenemos que en lo que hacemos —como en el dilema planteado por Erich Fromm en "Tener o ser", entre la cultura del tener y la cultura del ser— para sentir que existimos. Vivimos y morimos por nuestra capacidad de tener y, por tanto, de existir.²²

En lugar de sociedades democráticas, nos hemos convertido en sociedades de consumo por dos razones principales que proporcionan un proceso autorreforzador de producción y consumo que beneficia a la acumulación de capital. En primer lugar, las sociedades de consumo son esenciales para que el capitalismo exista y prospere. Es una condición *sine qua non* para la reproducción y el implacable y creciente proceso de acumulación en la médula del actual capital monopolista global. La segunda razón es inherente a nuestra transformación de seres humanos a unidades de consumo alienadas, en las que nuestra capacidad de consumir es la única forma que tenemos de existir y de sentir que nos hemos ganado un lugar en este mundo. Esto se materializa en la combinación del disfrute de la vida burguesa (para quienes

²⁰ ↪ World Economic Forum, “[The Great Reset](#)”, accesado en 17 mayo, 2021.

²¹ ↪ U.S. Congress, “[Recognizing the Duty of the Federal Government to Create a Green New Deal](#),” H.R. 332, 117th Congress (2021).

²² ↪ Erich Fromm, ¿Tener o ser? (México: Fondo de Cultura Económica, 1978).

pueden permitírsela) y la lucha por sobrevivir y competir para convertirse en miembros de la burguesía —las clases consumidoras medias y altas— para quienes aún no han alcanzado ese pináculo, los socialmente considerados pobres y desposeídos. Todos necesitan existir, así que todos compiten por adquirir la capacidad de consumir para tener. De este modo, las necesidades existenciales de las personas y la necesidad de acumulación del capitalismo se refuerzan mutuamente, haciendo de la mercadocracia un paradigma muy resistente. Como en muchas religiones, en las que se nos promete otra vida si vivimos la actual como buenas personas y de acuerdo con las enseñanzas del credo que profesamos, el consumismo actúa como un señuelo, una promesa, ofreciéndonos una identidad existencial materialista y la felicidad a través de un estatus social admirable si nos adherimos fielmente a la práctica religiosa del consumo.

Esto nos incapacita para actuar contra las fuerzas que han tomado el control de nuestras vidas, de la sociedad y de cómo se trata y cuida el planeta. Malm propone el “Aparato Ideológico del Estado” de Louis Althusser para abordar el problema. El Aparato recluta a sus súbditos por interpelación, o llamando, “oye, tú ahí”. Si te das la vuelta, has sido reclutado. Así, si te enseñan a apreciar el valor de uso de un producto o servicio, como la calefacción central o el transporte individual o la última prenda de moda, es la mercancía material la que realiza la interpelación magnética. Nos convertimos en partícipes de la mercadocracia, en complacientes receptores de sus beneficios y bendiciones, y en súbditos zombinizados del acto de consumo. Este ritual material fomenta una lealtad tan profunda que se vuelve inconsciente, tan inextricable que si nos despojan de ella, perdemos nuestro ser, para consumir, para tener, para existir.²³ Nos convertimos en sujetos complacientes del sistema y ajenos a sus daños corrosivos.

Malm sostiene que esta condición es aún más pronunciada entre los más ricos. Si se es miembro del precariado, puede haber una reacción positiva para contrarrestar la interpelación, oponerse a la mercadocracia, convertirse en un hereje del mercado. *La eficacia de la contra-interpelación es directamente proporcional al poder adquisitivo*, escribe Malm.²⁴ Así, las clases medias y altas del Norte y del Sur Global prefieren ignorar las crecientes advertencias sobre el cambio climático y la fractura planetaria, y se resisten incluso a las políticas que tratan de mitigar sus causas profundas. En cambio, los desposeídos tienen poco que perder si reaccionan contra el sistema, si no conducen ni viajan, y si solo consumen apenas lo necesario para sobrevivir en los márgenes del sistema. Por consiguiente, la única solución real es reducir drásticamente el consumo utilizando la lógica del mercado.²⁵ Y debe ser muy evidente que son los consumidores pudientes, sobre todo el Norte Global, pero también las clases burguesas del Sur Global, los principales precursores de la crisis planetaria en función de las emisiones de dióxido de carbono que generan. Un estudio concluye que las personas acomodadas, las más reticentes a poner fin a su fidelidad al credo mercadocrático, constituyen la fuerza motriz fundamental responsable de la fractura planetaria. *La investigación cuantitativa muestra que los consumidores muy acaudalados impulsan el uso de los recursos biofísicos (a) directamente a través de un elevado consumo, (b) como miembros de poderosas facciones de la clase capitalista y (c) a través del impulso de las normas de consumo sobre toda la población.*²⁶

Otra evaluación, que profundiza en los obstáculos psicosociales para sustituir la cultura dominante del consumismo, lo contempla desde la perspectiva de la teodicea secular, de forma similar a mi afirmación de que el capitalismo nos ha inculcado el consumismo como una religión. Según Tim Jackson, el poder evocador del consumismo nos permite

²³ ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital*, 362–63.

²⁴ ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital*, 364. Véase también Sally Weintrobe, “The Difficult Problem of Anxiety in Thinking About Climate Change” in *Engaging with Climate Change*, ed. Sally Weintrobe (London: Routledge, 2012), 43.

²⁵ ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital*, 365).

²⁶ ↪ Thomas Wiedmann, Manfred Lenzen, Lorenz T. Keyßer y Julia K. Steinberger, “[Advertencia de los Científicos sobre la Opulencia](#),” — Jus Semper (E0131) diciembre 2022, 6–8.

encontrar sentido a nuestro lugar en el mundo adoptando una especie de teodicea secular.²⁷ Según el diccionario de Oxford, la teodicea es "la reivindicación de la providencia divina en vista de la existencia del mal". En la tesis de Jackson, el consumismo representa la sustitución de una teodicea religiosa por una secular. La teodicea secular actúa como mecanismo compensatorio del vacío creado por el papel declinante de la religión y la búsqueda de sentido a nuestra existencia en vista del bien, el mal, el sufrimiento, la injusticia y la anomia, siendo esta última la ausencia de normas sociales y éticas en una sociedad. Por lo que sostiene que los bienes materiales tienen un poder evocador cuyo principal objetivo es ayudar a crear un mundo social y encontrar un lugar creíble en él a través de su posesión, consumo y uso. *La 'generación de las compras' es instintivamente consciente de que la posición social pende del poder evocador de las cosas.*²⁸ La corriente subyacente es la ansiedad existencial que padecen las sociedades. «*Nuestro fracaso sistemático a la hora de abordar la ansiedad existencial —argumenta— despoja a la sociedad de sentido y nos ciega ante el sufrimiento ajeno; ante la pobreza persistente; ante la extinción de especies; ante la salud de los ecosistemas globales.*»²⁹

Además, el consumismo se ha apropiado de la importancia funcional de la teodicea para reivindicar lo divino frente al mal. La gratificación instantánea del consumismo es perversamente seductora —y adictiva—, pues tiene que reforzarse exigiendo más consumo. De ahí que Jackson argumente que el consumismo parece un ejercicio continuo de negación de nuestra mortalidad y del sufrimiento generalizado en el mundo. Sin embargo, presagia que, dado que el consumismo parece estar profundamente involucrado en el mantenimiento del mundo —lo que él llama el pabellón sagrado de la sociedad capitalista— al disfrazar nuestras ansiedades existenciales, cualquier intento de exhortar a la gente a abandonarlo está abocado al fracaso. Es como pedir a la gente que se arriesgue a una especie de suicidio social.³⁰ Si dejamos de poseer y consumir, dejaremos de existir. Estos son los grilletes que nos mantienen en la "jaula de hierro del consumismo" de Jackson. Así que permanecemos casi inconscientes.

Semejante epitafio es como para ponerse a llorar. Si exhortar a la gente a abandonar su devoción al consumismo equivale a pedirle que se suicide, que pierda su falaz identidad, entonces debe ser que la catastrófica situación del mundo no tiene remedio precisamente porque se supone que el consumismo aporta esperanza a nuestra existencia, donde la capacidad de consumir desdibuja cualquier visión escatológica o distópica. Pero volviendo a echar una mirada atenta a la composición del consumo en el mundo, sí que hay una clara esperanza. Dado que la mayoría de la población mundial constituye los desposeídos del paradigma mercadocrático y soporta una vida en la que solo consume una fracción de lo que consume el 10 % más rico, no cabe duda de que existe la esperanza de que podamos despertar su conciencia. Podemos hacer que se den cuenta de que ellos y las generaciones futuras pueden vivir una vida sostenible, digna y grata si sustituyen su consumismo inoculado y se organizan para construir un nuevo paradigma radicalmente distinto. Para lograrlo, debemos cambiar la percepción de las sociedades en las que vivimos y de las cosas de la vida que nos permiten disfrutar de una existencia digna y feliz en armonía con nuestro planeta. En primer lugar, debemos desmentir la idea de que vivimos en un ethos democrático y, en segundo lugar, debemos refutar los postulados de las sociedades de consumo que dominan el mundo.

Es menester hacer evidente, con los gobiernos en todo el mundo comprometidos o forzados a someterse a la mercadocracia —con contadísimas y efímeras excepciones—, que la única forma de detenerla es a través de la

²⁷ ↪ Tim Jackson, "¿Paraíso perdido? - [La jaula de hierro del consumismo](#)," — Jus Semper (E0133) diciembre 2022.

²⁸ ↪ Jackson, "¿Paraíso perdido?," 2.

²⁹ ↪ Jackson, "¿Paraíso perdido?," 12.

³⁰ ↪ Jackson, "¿Paraíso perdido?," 11.

organización de una revolución pacífica que vaya en pos de construir el paradigma de la gente y el planeta y no del mercado. Solo organizando un movimiento revolucionario de no cooperación, de frugalidad, de boicot permanente, construyendo al mismo tiempo un bien común sostenible, anclado en los principios de Geocracia que presento adelante, tendremos un futuro digno, grato y sostenible.

Geocracia

Más allá del significado etimológico del término, Geocracia es primordialmente un cambio cultural radical de nuestros sistemas de vida y nuestro metabolismo con la naturaleza. Geocracia es en sí el gobierno de la tierra; no es el gobierno del planeta por los humanos, sino el gobierno del planeta sobre toda la vida, incluyendo a la vida de nuestra especie. Así las cosas, en lugar de utilizarla para la satisfacción de nuestras necesidades cartesianamente, como un “regalo de Dios”, en Geocracia nos organizamos para cuidar de ella, como nuestro mejor amigo o nuestra madre, porque para vivir y florecer dependemos enteramente de ella. Al cuidar de ella, cuidamos nuestra existencia y preservamos todos los recursos necesarios para nuestra vida y su sostenibilidad. Así, aseguramos nuestro porvenir, disfrutando de una vida digna, confortable pero frugal, absolutamente desprendida de las necesidades y deseos provocados por el capital mediante la mercadocracia.

Geocracia asume la hipótesis de Gaia, entendiéndola como la biosfera, un superorganismo cuyos organismos individuales interactúan metabolizándose, generando las condiciones favorables para la vida de sus miembros y su sostenimiento, al tiempo que su metabolismo sucede en equilibrio y sostenimiento del superorganismo gaino. Es decir, todas las formas de vida interactúan en consonancia y armonía con la biosfera, generando las condiciones óptimas para su propia reproducción y sostenimiento. De esta forma, Geocracia asume la hipótesis de Carlos de Castro de su Teoría Gaia Orgánica, con la biosfera como un organismo autótrofo, capaz de generar sus propios recursos de materia orgánica y que constituye la suma o integración de sistemas complejos y orgánicos desde la bacteria hasta la misma Gaia.³¹

Con Geocracia no pretendo involucrarme en una valoración científica de dicha teoría. Mis reflexiones provienen desde una perspectiva del activismo social, partiendo del hecho de que nuestro planeta es la fuente de toda la existencia material de la que somos una especie más y que es menester, incluso por mero egoísmo o instinto de supervivencia, cuidar de Gaia plenamente. De tal suerte que en Geocracia se aborda con humildad el tratamiento humano de nuestro planeta y su biosfera, en contraposición con el hecho de que nuestra especie, la única que no ha aprendido a vivir en armonía con ella, en vez de cuidarla, la explota y destruye.

No pretendo ser un conocedor de las causas subyacentes, mas me pregunto, como muchos otros, por qué no sabemos convivir en armonía con la naturaleza. Veo entonces al superego generando un primitivo afán de competencia que nos enajena de nuestro verdadero lugar en la naturaleza, sobre todo siendo la única especie con el poder suficiente para proteger la estabilidad de la que hemos disfrutado en el holoceno o para destruirla por nuestro antropocentrismo. Conjeturo que dicho afán es parte importante de nuestra naturaleza y su causa subyacente parece ser el ego, que nos mueve instintivamente a intentar situarnos por encima de todos los demás. Por fortuna, nuestras capacidades de introspección, de autocrítica y también de nuestra necesidad natural gregaria, como seres sociales, de convivir y florecer en armonía dentro de nuestras comunidades, suelen controlar esa dinámica del superego. Cuando no lo logramos, enfermamos de narcisismo. Es una lucha permanente entre lo que podría interpretarse como el bien y el mal de nuestra

³¹ ↪ Carlos de Castro, «[Reencontrando a Gaia](#)»: introducción y extractos, Revista 15-15-15, 26/09/2020.

esencia. De tal suerte que es el capitalismo el que ha logrado articular ese narcisismo, esa dinámica de la naturaleza humana egocéntrica, de la mejor manera para su único fin de acumular, reproducir y seguir acumulando, despojándonos de nuestra identidad y dignidad y convirtiéndonos en meras unidades de consumo. Por ello, al permitir ser alienados del metabolismo planetario, nos convertimos en los impulsores directos del cambio climático y de la fractura planetaria. Como decía Marx, a la vez que cambiamos a la naturaleza, cambiamos la nuestra. Es así, a mi parecer, que ese ego desbocado arrastra a no pocos por la senda de la depredación y el exterminio, cegados por la necesidad de tener y amasar, por la ambición de poder, de satisfacer nuestra arrogancia y egoísmo a expensas de todos los demás, incluyendo al planeta mismo. No hay más que otear a las ultraderechas encumbradas ahora en el poder, haciendo negocios con las guerras y el genocidio de Palestina y con los barones de la silicona maximizando su riqueza a costa de la humanidad y del planeta, para presenciar diáfananamente ese egotismo en plenitud. Es una trayectoria suicida, de autoexterminio. En contraposición a esa trayectoria, Geocracia es un imaginario que avanza apelando a lo mejor de nuestro espíritu. En lugar de destruir a Gaia, Geocracia llama a someternos a ella y cuidarla con todo esmero.

El nuevo edificio social geocrático

La estructura de Geocracia se sitúa alrededor de su razón de ser, la sostenibilidad planetaria, concretamente la sostenibilidad de la biosfera o Gaia. Como se muestra en la figura 1, se compone de tres columnas para lograr una transición segura y justa: la democracia real, la justicia social y la salud ambiental.

En la democracia real, por su naturaleza, no puede existir el capitalismo al ser absolutamente incompatibles. Por lo que, cualquiera que sea la forma de organizarse geográficamente, las estructuras deben ser ecosocialistas y no capitalistas. Como afirma Foster, *el socialismo en sí mismo es ecológico. El ecosocialismo no se ve como algo distinto del socialismo o que va más allá de él, sino como una tradición particular que pone de manifiesto más plenamente los aspectos ecológicos que pertenecen propiamente al socialismo en sí. No puede haber igualdad sustantiva sin sostenibilidad ecológica, ni sostenibilidad ecológica sin igualdad sustantiva.*³² En efecto, el ecosocialismo es el único enfoque que persigue el bienestar equitativo de la gente y el planeta para abordar eficazmente la crisis ecológica que padecemos, transitando con éxito a la Geocracia.

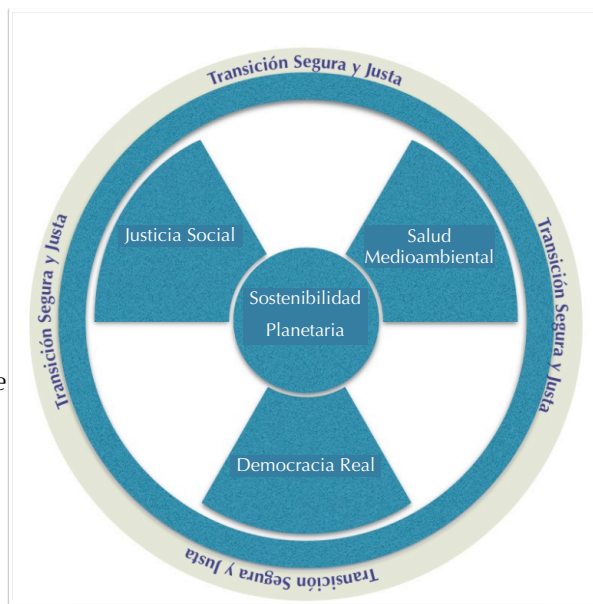


Figura 1. El Paradigma de la Gente y el Planeta de Geocracia

A los ojos de muchos, acabar con la mercadocracia todavía puede parecer radical, pero radical y autodestructiva, claramente suicida, es la trayectoria que hemos seguido desde que el capitalismo aumentó exponencialmente la huella humana en el planeta hasta completar el sobregiro ecológico y su casi irreversibilidad. Por ello, debemos concienciarnos para concluir, con un claro sentido de urgencia, que la fractura ecológica que hemos producido se antepone a cualquier otra consideración. Parafraseando el título del libro de Naomi Klein «Esto lo cambia todo», el

³² ↪ John Bellamy Foster, y Batuhan Sarican, '[Monthly Review](#)' y [el Medio Ambiente](#), Jus Semper, (E0180) mayo 2024.

Antropoceno, producto directo del capitalismo, lo ha cambiado todo de forma abrumadora. Como señala el análisis histórico y materialista del economista Paul Burkett, su inequívoca conclusión de que el capitalismo debe ser sustituido es compartida cada vez más por reconocidos pensadores. Tal es el caso de Angus, Malm, Klein,^{33,34} Hickel,³⁵ Löwy y Kallis,³⁶ y muchos otros, quienes consideran que la crisis planetaria solo puede abordarse de forma realista y eficaz a través del ecosocialismo.

– *Democracia real.* En Geocracia, el poder reside en el demos anclado en la práctica democrática directa, persiguiendo el bienestar de todos los rangos de la sociedad —con especial énfasis en los desposeídos— y del planeta de forma equitativa y sostenible. El demos está permanentemente en el asiento del conductor de la agenda pública. La toma de decisiones fluye de abajo hacia arriba en todos los asuntos relevantes que afectan a la sostenibilidad de nuestras nuevas estructuras. Esto ocurre de forma líquida, evolucionando y ajustándose constantemente a medida que las ágoras se reúnen para proponer, debatir y resolver el curso de acción acordado sobre cada cuestión. Debe destacarse que lograr la democracia real debe ser mucho más factible bajo sistemas autárquicos, autónomos de autosuficiencia, sostenidos sobre el pacto de nuevos contratos sociales. La construcción del nuevo ethos, en el contexto de un contrato social verdaderamente democrático entre la humanidad y nuestro planeta, preferentemente debe incluir el reajuste de cómo las sociedades deciden organizarse. Podría tratarse de cualquier acuerdo democrático, en el que, por ejemplo, los estados nación dejen de existir y sean sustituidos por muchas comunidades autónomas más pequeñas, desde pequeñas comunidades municipales o incluso más pequeñas hasta ciudades-estado, federación de ciudades o regiones autónomas. Con el demos guiando directamente su propio cambio social transformador para lograr la justicia social y la salud medioambiental, todas las comunidades se embarcan en este viaje y comparten responsabilidades para el éxito de la transformación de las sociedades. La toma de decisiones en los poderes ejecutivo y legislativo se comparte permanentemente con el demos. Es decir, todas las decisiones gubernamentales significativas se alcanzan por consenso directo, incluidos los plebiscitos cuando la ciudadanía introduce legislación y los referendos cuando lo hacen los parlamentarios.

En el [Anexo A](#)³⁷ de la iniciativa de Geocracia figura una descripción detallada de lo que podrían ser los componentes del pilar de la verdadera democracia. Su contenido no pretende ser un patrón a aplicarse, pues sería contradictorio con la esencia de la democracia real. Se trata de componentes medulares a considerarse y que sin duda variarán y serán enriquecidos en función de los componentes históricos, ecosistémicos, económicos y culturales de cada comunidad. Cada comunidad tiene que ejercer su derecho a la autodeterminación trazando y pactando su propia forma de estructurar su gobierno geocrático.

Por último, el tamaño de la población mundial es también un elemento clave a valorar en la transición que debemos emprender si queremos un futuro sostenible. El muy complejo y ético factor del tamaño de la población tiene que ser abordado y conciliado por cada comunidad. En el contexto de lograr la sostenibilidad planetaria, es indispensable abordar la cuestión de la población humana sostenible para reimaginar una nueva sociedad, reduciendo drásticamente

³³ ↪ Paul Burkett, [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario? Calentamiento Global, las Dos Negaciones Climáticas y el Proletariado Ambiental](#), (Jus Semper, (E0028) abril 2020).

³⁴ ↪ Ian Angus's Facing the Anthropocene, 2016; Andreas Malm's Fossil Capital, 2016; Naomi Klein's This Changes Everything, 2015.

³⁵ ↪ Jason Hickel, [El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático](#) (Jus Semper, (B0085) febrero 2024).

³⁶ ↪ Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes, Giorgos Kallis, [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#) (Jus Semper, (C0019) mayo 2022)

³⁷ ↪ Álvaro de Regil Castilla, Iniciativa Geocracia - [Anexo A](#). (2024)

nuestra huella ecológica en el planeta.^{38,39} En efecto, las advertencias de los científicos señalan a la población, el crecimiento económico y la opulencia como los conductores de la insostenibilidad planetaria.⁴⁰ El informe de los científicos del IPCC establece reiteradamente en varios capítulos que los dos impulsores del dióxido de carbono son el crecimiento económico y el demográfico.⁴¹ Por ello, el tamaño de la población está inextricablemente ligado a la consecución de un ethos sostenible y digno para todos los seres vivos. De tal manera que la cuestión de la población debe abordarse pidiendo a la gente que considere que, para que la urgente trayectoria de decrecimiento del consumo energético que tenemos que adoptar tenga éxito, es primordial disminuir la población humana mundial. Indudablemente, en un ethos genuinamente democrático, la gente siempre tendrá el derecho inalienable de decidir si quiere contribuir a salvar nuestro hogar teniendo menos hijos o no teniéndolos. Aun así, tiene que darse cuenta de que reducir el tamaño de la población es crucial en nuestros esfuerzos.⁴² La iniciativa de Geocracia, en el [Anexo B](#), aborda esta cuestión.⁴³

– *Justicia Social*. Lograr la justicia social es conseguir que todos y cada uno de los rangos de la población, y con especial énfasis en los actualmente desposeídos, tengan acceso a una vida digna, material y afectivamente. Poner fin a la dictadura completamente insostenible del mercado para construir Geocracia nos presenta un nudo gordiano. ¿Cómo podemos conciliar la razón de ser inherente de la democracia, que es la justicia social, y construir su edificio de tal forma que produzcamos huellas ecológicas mucho menores y permanentemente sostenibles? Si queremos construir un nuevo ethos de justicia social, necesitamos reducir drásticamente la desigualdad. Esto a su vez requiere proporcionar un mayor consumo de recursos a miles de millones de personas desposeídas en todo el mundo para que puedan disfrutar de un nivel de vida material digno. Sin embargo, esto se mueve en dirección opuesta a nuestra urgente necesidad de reducir drásticamente la huella ecológica actualmente insostenible de la especie humana. Se deduce que tenemos que alcanzar ambas premisas: justicia social y sostenibilidad ecológica. Su esencia es hacer que Geocracia cumpla ambas premisas, logrando el equilibrio correcto.

Imaginemos cómo se puede lograr este equilibrio. En Geocracia, el capitalismo ha dejado de existir, pero funcionamos como sociedades que trabajan y consumen una plétora de recursos naturales para su funcionamiento. Sin embargo, ya no tenemos la relación capital-trabajo con la plusvalía inherente y la explotación laboral habitual y sistemática que favorece el valor del accionista del capitalismo, ni generamos niveles de consumo insostenibles. Los bienes comunales son producidos por la gente, trabajando en condiciones organizativas y productivas totalmente diferentes, y reciben una remuneración por su trabajo como parte de su contribución al bienestar de la comunidad y sus ecosistemas. Estas remuneraciones permiten a la gente satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, ropa, energía, agua, transporte, ocio y todos los demás insumos necesarios para disfrutar de un nivel de vida digno, de forma frugal y sostenible.

En Geocracia, la gente disfrutará de una renta básica universal más una remuneración por su trabajo comunitario y mucho más tiempo personal para el ocio, la estética y las actividades comunales y culturales. La gente tiene derecho a educación, atención sanitaria y servicios sociales gratuitos. Esto sacará de la pobreza a miles de millones de desposeídos

³⁸ ➔ Álvaro de Regil Castilla, [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#) Jus Semper, (E0115) septiembre 2022.

³⁹ ➔ Philip Cafaro, [La Población en el Nuevo Informe de Mitigación del IPCC](#) Jus Semper, (B064) diciembre 2022.

⁴⁰ ➔ Thomas Wiedmann et al: “[Advertencia de los Científicos sobre la Opulencia](#)” – Jus Semper, (E0131) diciembre 2022.

⁴¹ ➔ IPCC, *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*, chapters 1, 2, 3, and 5.

⁴² ➔ Álvaro de Regil Castilla, [Ningún paradigma sostenible es alcanzable sin una reducción gradual de la población](#), Jus Semper, (C0068), julio 2024.

⁴³ ➔ Álvaro de Regil Castilla, Iniciativa Geocracia - [Anexo B](#). (2024)

de forma permanente. Aun dentro del capitalismo, cuando un gobierno opta por establecer un sistema de bienestar, la pobreza se reduce rápida y drásticamente. El más claro y reciente ejemplo es la desaparición de 13,4 millones de pobres en México, 12 por ciento de la población en solo 6 años.⁴⁴ De tal manera que, como consecuencia de la universalización de los sistemas de bienestar, los niveles de consumo y las huellas ecológicas aumentarán sustancialmente respecto a lo que eran bajo el capitalismo y desaparecerá la pobreza. Para lograrlo, alcanzando al mismo tiempo niveles sostenibles de consumo de recursos, tenemos que cambiar radicalmente nuestros valores y hábitos culturales para sustituir nuestros estilos de vida consumistas. Esto requiere forzosamente que los sectores acomodados tengan que reducir drásticamente sus niveles de consumo global, reduciendo así sus huellas ecológicas, porque solo los ricos, del Norte y del Sur, son responsables de nuestra crisis planetaria. En efecto, en 2015 los países ricos del Norte Global fueron responsables del 92 % del exceso de emisiones.⁴⁵ De este modo, a escala mundial, disminuirémos nuestra huella medioambiental con equidad.

– *Salud medioambiental.* La acción equilibrada de abordar simultáneamente la salud ambiental y la justicia social en Geocracia requiere un verdadero desarrollo humano sostenible con niveles de consumo muy diferentes. Con el fin de materializar las demandas sociales de millardos de personas que viven en la pobreza extrema —y también de sacar de la pobreza al menos a otros 2,6 millardos de personas que padecen pobreza relativa ignorada deliberadamente en las valoraciones de las organizaciones multilaterales—, las políticas de desarrollo que afectan a toda la población deben basarse en la redistribución de la riqueza y no en ningún tipo de crecimiento como un fin en sí mismo. Hoy, si hubiese un grado razonable de justicia social, no habría pobreza manteniendo el mismo nivel de consumo de materiales y energía actualmente registrado, aunque nuestra huella seguiría siendo insostenible. Desde luego, el mundo no tendría sociedades opulentas, sino sociedades justas con una buena calidad de vida. La democracia real no pretende niveles de bienestar opulentos, sino justos, dignos y sostenibles. Esto implica, en términos prácticos, que podríamos tener años de progreso sin crecimiento del PIB, si el índice de desigualdad GINI y el Índice de Desarrollo Humano mejoraran gradualmente, al mismo tiempo que aumentáramos la eficiencia en nuestro consumo de energía para disminuir nuestra huella ecológica. Igual que en el keynesianismo, necesitamos agregar demanda en los bolsillos de los desposeídos, pero no con el fin de homologar el consumo neto per cápita con los de las clases media y alta del mundo, sino para satisfacer todas las necesidades reales. La meta debe ser transformar la pobreza generalizada en niveles dignos de bienestar, con una huella ecológica global que tendría que disminuir gradualmente en las próximas décadas, pero que necesitaría aumentar relativamente en los estratos afectados por la pobreza, hasta alcanzar niveles dignos de bienestar. El crecimiento temporal sería preponderantemente en el Sur Global, sin olvidar a los desposeídos del Norte Global, pero la trayectoria global total sería claramente de decrecimiento, como ilustraré adelante en el inciso de decrecimiento.

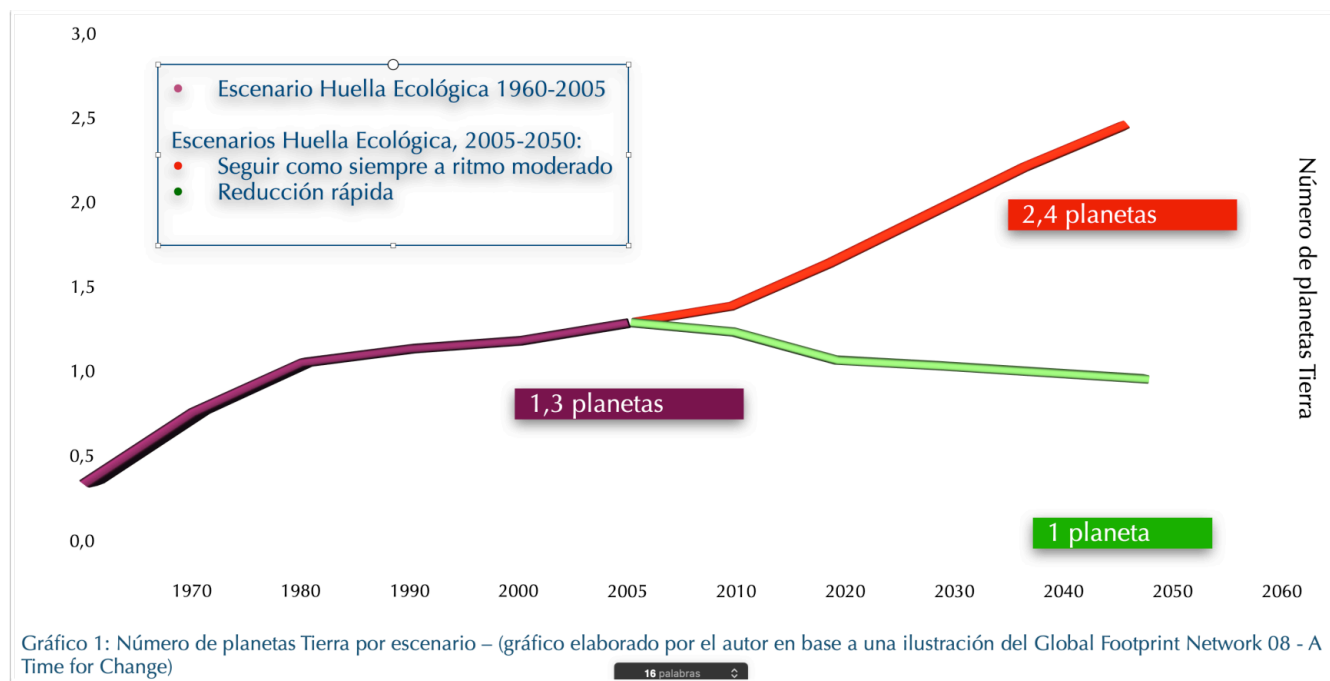
Esto es sin duda un cambio radical donde, para materializarlo, la humanidad requiere urgentemente de una revolución educativa sobre nuestra existencia y propósito en nuestro planeta para cuidarlo como nuestro amigo del cual dependemos. Dado que estamos llevando a cabo un sobregiro ecológico muy peligroso, agotando las reservas ecológicas y dejando huellas insostenibles, generando entropía (residuos) más rápido que el tiempo en que se pueden reponer los recursos, el ciudadano de a pie tiene que comprometerse a desarrollar un modelo de redistribución de la riqueza con niveles de consumo energético mucho más bajos que los actuales. Esto requiere construir nuevos sistemas de vida que produzcan una justicia social y planetaria sostenible, anclada en la satisfacción de las necesidades reales y desechando las necesidades artificiales creadas por el capital. Se trata de un nuevo diseño paradigmático en la calidad

⁴⁴ ➔ Como resultado del sistema federal de [Programas de Bienestar](#), que brinda empleo, educación, salubridad, pensiones a adultos mayores y rentas básicas a jóvenes y madres solteras y aumenta las estructuras de compensación salarial de toda la economía, se redujo la incidencia de pobreza de 41,9% a 29,6% en solo seis años entre 2018 y 2024. [Gobierno de México, Programas de Bienestar](#).

⁴⁵ ➔ Jason Hickel, [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#), Jus Semper, (B054) agosto 2022.

del bienestar. Este requiere transitar a Geocracia mediante reducciones drásticas del consumo de materiales y energía, aumentando la eficiencia, sustituyendo las fósiles por renovables y consumiendo exponencialmente más materiales reciclables, generando así huellas ecológicas significativamente menores. Para lograr la Geocracia, necesitamos transitar de consumir el equivalente a 2,4 planetas anuales en 2050 a una trayectoria sostenible consumiendo recursos equivalentes a un planeta anual. El escenario más optimista del Sexto Informe de Evaluación del IPCC indica que incluso si redujéramos a casi cero las emisiones de dióxido de carbono para 2050, seguiríamos superando el umbral de 1,5 °C hasta 1,6 °C entre 2041 y 2060.⁴⁶ Esto produce un aumento de los riesgos para toda la vida en nuestro planeta.

En el gráfico 1 ilustro una transición de este tipo, propuesta por la Red de la Huella Ecológica, en la que debemos virar radicalmente disminuyendo nuestros niveles de consumo para reducir nuestra huella y evitar una trayectoria de cataclismo que se produzca en 2050, si no tan pronto como en 2040. Esto implica cambiar drásticamente nuestros valores de consumo, eliminando las necesidades innecesarias creadas artificialmente y los frívolos apetitos hedonistas por nuevos modos de vida dignos y sostenibles; lo que es el bienestar eudemónico de florecimiento humano y gregario en vez del hedonista de individualismo consumista. Así, se redefine la calidad del bienestar y el bien vivir en los niveles de vida. Nuestras responsabilidades civiles se anteponen a nuestros hábitos de consumo, transformando culturalmente nuestra escala de valores y bienestar material al interiorizarlos emocionalmente. De esta forma, tomamos propiedad de ellos, para transitar de la esfera de deseos humanos vacuos a necesidades humanas genuinas, proporcionando una vida sostenible, digna y gratificante.



Una vez que interioricemos nuestra necesidad ineludible de vivir de forma sostenible, nos daremos cuenta de que salvar el planeta implica cambiar radicalmente nuestros marcos culturales y sistemas sociales insostenibles impulsados por el consumo. Esto incluye los niveles de vida, los hábitos de consumo, el uso de la energía, los indicadores económicos, la

⁴⁶ ➔ IPCC, 2021: Summary for Policymakers. In: Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Masson-Delmotte et al, pp. 3–32, doi:10.1017/9781009157896.001.

concepción del desarrollo, el progreso, el crecimiento y la democracia. Esencialmente, debemos establecer un nuevo contrato social de los ciudadanos globales con la Madre Tierra, diseñando nuevas estructuras sociales para vivir en armonía con nuestro planeta. En este contexto, los recursos necesarios para la vida se gestionan de manera que el consumo no se sobregire, produciéndose más rápido de lo que la Tierra requiere para reponerlos. Simultáneamente, al construir un ethos geocrático, alcanzamos la felicidad, la paz y la libertad, como en la ataraxia de Epicuro, el disfrute de la paz y la felicidad con ausencia de miedo, y la aponía, la ausencia de dolor,⁴⁷ que Marx admiraba tanto que escribió su tesis doctoral sobre el filósofo.⁴⁸ De este modo, las sociedades se organizan de forma sostenible, satisfaciendo las necesidades reales sin deseos impulsados por la mercadotecnia, innecesarios e insostenibles, al tiempo que alcanzan la felicidad, la paz y la libertad.

Conforme transitamos a la Geocracia, se redefinen conceptos fundamentales para evaluar la actividad en las distintas formas de organización social (nación, provincia, municipio, ciudad, comunidad, aldea...). Estos conceptos son desarrollo, progreso y sostenibilidad, y están íntimamente vinculados y son interdependientes. No puede realizarse ninguno de ellos de forma independiente si no suceden los otros. De manera muy sucinta, nos desarrollamos cuando logramos alcanzar un estado mejor que el actual y progresamos cuando avanzamos acercándonos a nuestra meta, mas todo ello sometido a lograr que siempre sea sostenible en el largo plazo en función del metabolismo de la biosfera. Es decir, para que las huellas ecológicas sean sostenibles, tienen que permitir que el metabolismo gaiano pueda reconstituir los recursos consumidos por humanos y no humanos a un ritmo no mayor que el ritmo de su consumo. Lograr que el metabolismo social de nuestra especie sea sostenible para Gaia es alcanzar la justicia planetaria. El [Anexo C](#) explica en detalle cómo Geocracia redefine los conceptos de desarrollo, progreso y sostenibilidad en concordancia con el objetivo de alcanzar la justicia planetaria al reconceptualizar el significado de justicia social y planetaria.⁴⁹ El [Anexo D](#) describe una lista no exhaustiva —abierta a ser enriquecida— de 20 componentes medulares de una ecología planetaria sostenible para elaborar el imaginario del nuevo paradigma.⁵⁰

—*Decrecimiento*. Es evidente que la única manera de reducir drásticamente nuestra fractura ecológica con los límites planetarios indispensables para el sostenimiento de las condiciones necesarias para el florecimiento de la vida es decreciendo drásticamente la producción y el consumo de los recursos de la naturaleza, con particular énfasis en el consumo de las energías que se utilizan para la producción de bienes y servicios del actual paradigma. Esto es un empeño que muchos pueden seguir considerando una utopía. Sin embargo, ignoran, olvidan o menosprecian que las leyes naturales rigen nuestro planeta y a todos sus habitantes —las leyes de la física frente a la física del capitalismo— que trascienden el pensamiento político, económico y filosófico. El físico y economista Erald Kolasi explica con claridad la irremediable finitud de nuestro planeta.

*«La energía “inútil” que la civilización humana vierte en el mundo natural impulsa la formación de otros sistemas físicos, y estos sistemas, en conjunto, están formando un nuevo orden ecológico que será incompatible con las condiciones necesarias para el desarrollo humano sostenible. Sigue siendo incierto cuánto tiempo podremos mantener esta trayectoria de alto consumo energético, pero no hay duda de que la fantasía del crecimiento infinito y los beneficios fáciles no puede continuar».*⁵¹

⁴⁷ ↪ Strodach, G., *Epicurus - The Art of Happiness*, (Penguin Books, 2012).

⁴⁸ ↪ John Bellamy Foster, *Marx's Ecology*, Monthly Review Press, 2000, p. 2.

⁴⁹ ↪ Álvaro de Regil Castilla, *Iniciativa Geocracia* - [Anexo C](#). (2024)

⁵⁰ ↪ Álvaro de Regil Castilla, *Iniciativa Geocracia* - [Anexo D](#). (2024)

⁵¹ ↪ Erald Kolasi, “The Physics of Capitalism” - How a New Political Economy Can Change the World, Monthly Review Press, 2025, p. 29.

Así las cosas, la visión que a muchos puede resultar utópica de un nuevo paradigma liberado de los grilletes de la mercadocracia constituye una solución muy realista y la única para evitar el riesgo existencial que se cierne unas pocas décadas más adelante. Huelga decir que si nos negamos o fracasamos en sustituir el capitalismo, las leyes naturales que rigen nuestro hogar nos enviarán a un final bastante distópico de nuestro mundo. De lo que debemos colegir que, siendo que el crecimiento infinito está en el centro de la naturaleza del capitalismo, este es antitético al decrecimiento. Luego entonces, el decrecimiento solo puede ser concebido como parte del proceso socialista, luego ecosocialista, para transitar al nuevo paradigma geocrático.

Por consiguiente, nuestra única opción para abandonar el capitalocentrismo —si aún estamos a tiempo— es transitar hacia un ethos en el que nuestro consumo de los recursos de la Tierra —nuestro metabolismo social— fluya en armonía con el ritmo metabólico del planeta. El decrecimiento no es un fin en sí mismo, sino la primera etapa del proceso para lograr un metabolismo social sostenible. Una vez llegado a ello, tenemos que interactuar metabólicamente con la naturaleza de tal forma que nuestra economía se mantenga en un estado estacionario, constituyendo la segunda etapa, que debe ser permanente, tal como lo ha propuesto Herman Daly.⁵² Hemos de embarcarnos en una trayectoria de decrecimiento hasta que alcancemos economías estacionarias, sin crecimiento y sostenibles. Igualmente importante es que el decrecimiento de nuestros consumos se produzca con equidad. De aquí que la búsqueda del bienestar sostenible de las personas y del planeta tenga que ser inequívocamente un planteamiento ecosocialista. Es menester reiterar que ninguna otra perspectiva social y ecológica puede ofrecer una transición segura y justa hacia nuevas estructuras sociales.

Es esencial desechar los intentos mercadocráticos por perseverar. El enfoque ecosocialista difiere de otros enfoques que proponen reformas en que se argumenta que ciertas transformaciones, como desvincular el PIB de los impactos medioambientales, pueden lograrse en una economía capitalista y en los supuestos estados democráticos centralizados. Estos enfoques incluyen el ecomodernismo prometeico promovido por grupos como el FEM y los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, que hacen caso omiso de las injusticias sociales y medioambientales inherentes al crecimiento económico constante. También incluye a aquellos “decrecimientos” que podemos calificar de descafeinados o de poscrecimientos que abogan por un crecimiento lento o un no crecimiento capitalista, lo cual es un oxímoron. El decrecimiento es reducir drásticamente nuestra huella ambiental cortando drásticamente nuestro consumo de energías, lo cual solo puede materializarse ecosocialistamente; o sea, organizándonos en función de las necesidades de Gaia.

El ecosocialismo está anclado en la democracia real y directa, con el objetivo de construir paradigmas geocráticos donde la Tierra nos gobierne. Thomas Wiedmann, Manfred Lenzen, Lorenz Keyßer y Julia Steinberger presentan un fascinante análisis que incluye una tabla en la que se evalúan los distintos planteamientos que apuestan por un crecimiento económico reformado pero impulsado por el mercado y los planteamientos radicales del ecosocialismo y el ecoanarquismo. La preocupación de los autores fue determinar cómo cualquiera de ellos puede ayudar a superar la dinámica capitalista y su convicción en el papel fundamental de los movimientos sociales, ya que *pueden llevar adelante puntos de inflexión social a través de retroalimentaciones complejas, impredecibles y reforzadoras y crear ventanas de oportunidad a partir de las crisis*. El estudio muestra cómo el ecosocialismo democrático, que incorpora el decrecimiento, es el único enfoque que defiende que la sostenibilidad no puede darse sin desvincular la economía del crecimiento.⁵³

⁵² ↩ Herman Daly, *A Steady-State Economy*. Véase también François Schneider, Giorgos Kallis, and Joan Martinez-Alier, “Crisis or Opportunity?: Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability,” *Journal of Cleaner Production* 18, no. 6 (April 2010): 511–18.

⁵³ ↩ Thomas Wiedmann, Manfred Lenzen, Lorenz Keyßer y Julia Steinberger, “Advertencia de los Científicos sobre la Opulencia,” 12–15.

De aquí que el enfoque geocrático sea ecocéntrico y ecosocialista: decrecimiento con equidad. Ninguna otra perspectiva puede ofrecer una transición segura y justa hacia nuevas estructuras sociales, ya que es la única que defiende una trayectoria de decrecimiento indispensable para cortar la producción-consumo con equidad, sustituyendo al capitalismo.

Abordando la trayectoria y la velocidad de decrecimiento a seguir, muchos analistas creen que debemos reducir nuestra huella ecológica en un tercio para 2050 a más tardar.⁵⁴ Las nuevas valoraciones subrayan que, de aquí a 2050, las estrategias globales de apoyo a la demanda podrían reducir entre un 40 % y un 70 % las emisiones directas e indirectas de dióxido de carbono y de sustancias distintas del dióxido de carbono.⁵⁵ Una renta básica universal, las remuneraciones sociales del trabajo y los derechos a prestaciones sociales que garanticen un nivel de vida digno a los desposeídos, si van seguidos de una reducción drástica del consumo y el despilfarro por parte de las clases acomodadas, desviarían la curva del consumo insostenible hacia una trayectoria sostenible. El gráfico 2 ilustra lo que debemos hacer para reducir nuestra producción-consumo de energía en al menos un tercio de aquí a 2050 y cómo esta tendencia podría disminuir nuestro consumo global y lograr al mismo tiempo un contexto de equidad que representa una remuneración digna de aquí a 2060.⁵⁶

De esta forma, si seguimos una trayectoria de decrecimiento hasta llegar a una economía estacionaria, los ricos tendrían que reducir su consumo de hectáreas per cápita hasta en tres quintas partes, mientras que los pobres —del Sur y del Norte del planeta— tendrían que triplicarlo. La investigación demuestra que podemos disfrutar de la vida con un consumo de energía per cápita mucho menor.⁵⁷ Esto es así porque los ricos son responsables de gran parte de las emisiones de dióxido de carbono. Según un estudio de 2020, el 10 % más rico de la población mundial fue responsable del 52 % de las emisiones de carbono acumuladas entre 1990 y 2015, agotando el presupuesto mundial de carbono en casi un tercio, mientras que el 50 % más pobre fue responsable de apenas el 7 % de las emisiones acumuladas y utilizó solo el 4 % del presupuesto de carbono disponible.⁵⁸ Si la gente acomodada se niega a llevar un estilo de vida frugal, no tendremos futuro, por muchas proezas tecnológicas prometeicas que pueda esgrimir el capitalismo. Si nos enfocamos en la satisfacción de las necesidades reales, es posible decrecer y transitar a un estado estacionario sostenible. Además, nunca hay que perder de vista que solo una pequeña porción de la humanidad es responsable de la fractura planetaria. Los consumidores pudientes son los precursores del Antropoceno, ya que son responsables de la inmensa mayoría de las emisiones de dióxido y, por tanto, de la transgresión de los otros límites planetarios. Esto es especialmente cierto en el Norte Global, pero también en las clases altas del Sur Global que aspiran a emular los estilos de vida y principios

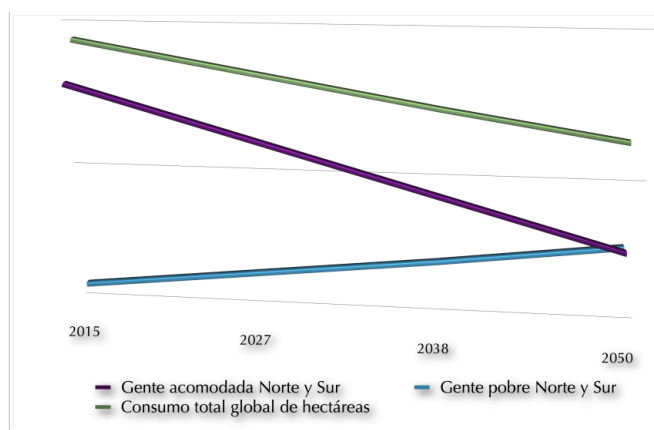


Gráfico 2. Consumo de hectáreas per cápita 2024 - < 2060
Fuente: Gráfico elaborado por el autor.

⁵⁴ ↪ David S. Wood y Margaret Pennock, *Journey to Planet Earth – Plan B: Mobilising to Save Civilisation*, (Washington, DC: Screenscope, 2010) p. 14.

⁵⁵ ↪ IPCC, 2022: *Climate Change 2022. Mitigation of Climate Change Working Group III Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Summary for Policymakers* (P.R. Shukla et al.) p. 34.

⁵⁶ ↪ GFN, *A Time for Change*, Annual Report 2008.

⁵⁷ ↪ Joel Millward-Hopkins et al. *Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global* (Jus Semper, (E0096) abril 2022).

⁵⁸ ↪ Oxfam, *“Confronting Carbon Inequality: Putting Climate Justice at the Heart of the COVID-19 Recovery”*, September 21, 2020, 2.

consumistas de las supuestas economías desarrolladas. Un estudio reciente de Hickel y Sullivan, basado en las necesidades, demuestra que se puede disfrutar de una vida digna con solo el 30 % de la energía y recursos que actualmente se consumen mundialmente.

Con este enfoque, se puede lograr una buena vida para todos sin necesidad de aumentar considerablemente el rendimiento y la producción mundiales totales. Proporcionar un nivel de vida digno a 8,5 millardos de personas requeriría solo el 30 % del uso actual de recursos y energía a nivel mundial, lo que dejaría un excedente sustancial para el consumo adicional, el lujo público, el avance científico y otras inversiones sociales. Un futuro así requiere planificar la provisión de servicios públicos, desplegar tecnología eficiente y construir capacidad industrial soberana en el Sur global.⁵⁹

Finalmente, debe reiterarse la importancia que tiene la reducción voluntaria de la población para el decrecimiento. No solo se trata de la reducción del ritmo de crecimiento de la población, sino del efecto que tendría la reducción neta de la población mundial en la reducción de nuestra huella ecológica, ergo, la reducción en el daño a la naturaleza.⁶⁰

Desvincular el bienestar humano del consumismo: bienestar eudemónico versus hedónico

Todo este planteamiento entero puede percibirse atractivo, convincente, idealista, pero una utopía; mas el hecho es que enfrentamos una verdadera distopía, un desafío existencial. Una cosa es que, suponiendo que aceptamos que vivimos en un planeta con recursos finitos, lo lógico sea decrecer en nuestro consumo, y otra muy distinta es tomar verdaderamente consciencia de lo que representa, internalizarlo y comprometernos a cambiar nuestros sistemas de vida, hábitos de consumo y las estructuras oligárquicas generadoras de esta crisis planetaria existencial. El reto es avasallador porque nos enfrentamos a una maquinaria diabólica que todos los días y en todo momento nos invita a consumir para tener y existir. De tal manera que el desafío es organizar un movimiento revolucionario cuya primera acción sea reeducar a todo aquel que podamos abordar y lograr que esté dispuesto a escuchar e internalizar el mensaje de la urgente necesidad de un cambio de paradigma. Desvincularnos de nuestra cultura consumista, en la que no tenemos mayor identidad sino como meras unidades de consumo en función de nuestro poder adquisitivo, es la condición *sine qua non* para lograr el cambio de paradigma.

En ese sentido, el gran reto es contribuir a un cambio cultural al demostrar que existe una solución muy positiva y gratificante, que la solución a nuestros problemas radica en cambiar nuestra cultura de consumo, pasando de una basada en la maximización de muchos deseos inducidos e innecesarios impulsada por el mercado y las clases acomodadas a la satisfacción de necesidades verdaderas y universales que nos permitirán reducir drásticamente nuestro consumo de energía. Desvincular el bienestar humano del uso de la energía y del consumo de muchos otros recursos naturales nos situará en una trayectoria sostenible para las generaciones futuras. Esta transición representa un cambio del actual bienestar hedonista al bienestar eudemónico. Aunque existe un debate sobre qué es el bienestar, la creciente evidencia de nuestra fractura planetaria, especialmente con los cambios climáticos más evidentes, expone la insostenibilidad del bienestar hedonista y el surgimiento del bienestar eudemónico como la cultura a adoptar.

⁵⁹ ↩ Jason Hickel y Dylan Sullivan, [¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos? Percepciones a partir de un análisis basado en las necesidades](#), Jus Semper (E0237) septiembre 2025.

⁶⁰ ↩ Philip Cafaro, [Políticas de población justas para un mundo sobrepoblado](#), Jus Semper (B0094), octubre 2024

El bienestar hedonista es el canon del consumismo capitalista. Se materializa en la búsqueda individualista del poder adquisitivo para maximizar el consumo con el fin de satisfacer deseos inducidos —transformados en necesidades por nuestras culturas consumistas— que van mucho más allá de las necesidades humanas reales y universales. Estos deseos se presentan para proporcionar satisfacción y placer, con una sensación de gratificación instantánea, en una posición aislada, individualista y atomizada en el tiempo y el espacio, desvinculada de nuestra comunidad y sin tener en cuenta los impactos negativos sobre nuestras comunidades, ecosistemas y el planeta en su conjunto.⁶¹ Ese bienestar *sugiere que una buena sociedad se construye sobre la base de que los individuos maximicen su propia felicidad, una postura que se asocia más estrechamente con el utilitarismo de Bentham.*⁶² El indicador clave del progreso bajo el ethos hedonista es el crecimiento del producto interno bruto (PIB) impulsado por el consumo de todo lo consumible, junto con la riqueza monetaria.

El Bienestar Eudemónico, en contraste, está anclado en el florecimiento humano y el enfoque de las capacidades, el marco de las necesidades humanas universales que permite a los seres humanos lograr su máximo potencial en la sociedad y abordar las causas subyacentes de la pobreza multidimensional, como las cuestiones de poder, conflicto y equidad.⁶³ El florecimiento humano permite a las personas participar plenamente en nuestra comunidad en la forma de vida que elijamos en el contexto más amplio de nuestra sociedad. *Un ethos eudemónico permite incluir en el análisis un sentido de pertenencia social a nuestra comunidad tanto en el pasado como en el futuro, en lugar del ethos hedonista, individualista y atomizado.* Además, incorpora diversos puntos de vista interculturales sobre lo que constituye una vida bien vivida para evitar cualquier problema de paternalismo cultural y respetar las preferencias culturales.⁶⁴ Sigue un enfoque multidimensional que abarca las necesidades físicas y sociales y sus elementos psicológicos. Los indicadores clave del progreso en el ethos eudemónico son el drástico descenso de las emisiones de dióxido de carbono impulsado por las drásticas reducciones del consumo de energía, junto con numerosos indicadores no monetarios de bienestar centrados en el florecimiento humano y la satisfacción de las necesidades universales.⁶⁵

Fundamental para esta desvinculación es la disociación del trabajo de la acumulación de capital. Si logramos crear comunidades eudemónicas, el trabajo gana acceso a los medios de producción, devolviéndolos a los nuevos productores asociados de las comunidades para que decidan dentro de los bienes comunes qué es necesario producir para satisfacer todas las necesidades humanas universales y reales, no los deseos inducidos por el capitalismo. Es menester destacar que no podemos pretender crear un paradigma geocrático único debido a la inmensa diversidad de contextos culturales, sociales y medioambientales. Según la riqueza y escasez de sus ecosistemas y el grado de satisfacción de las necesidades universales y los derechos humanos, cada comunidad debe determinar sus nuevos postulados geocráticos. El nexo de unión de las comunidades eudemónicas es la sostenibilidad de sus estilos de vida, llevando con equidad sus huellas ecológicas dentro de nuestros límites planetarios tras abandonar el consumismo.

Existe toda una serie de temas eudemónicos comunes desarrollados por científicos sociales (Martha Nussbaum, Manfred Max-Neef, Len Doyal e Ian Gough, entre otros) que abordan las necesidades y capacidades humanas.⁶⁶ El Bienestar Eudemónico da primacía a los umbrales de consumo, a partir de los cuales se han satisfecho nuestras necesidades reales

⁶¹ ↪ Lina I. Brand-Correa y Julia K. Steinberger, “[Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía](#),” Jus Semper, (E0124) octubre 2022, 4–5.

⁶² ↪ William F. Lamb y Julia K. Steinberger, “[Bienestar humano y mitigación del cambio climático](#),” Jus Semper (E0135) enero 2023, 3.

⁶³ ↪ Lamb y Steinberger, “[Bienestar humano y mitigación del cambio climático](#).”

⁶⁴ ↪ Brand-Correa y Steinberger, “[Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía](#),” 4.

⁶⁵ ↪ Ian Gough, “Climate change and Sustainable Welfare: The Centrality of Human Needs,” *Cambridge Journal of Economics* 39, no. 5 (2015): 1191–214.

⁶⁶ ↪ Brand-Correa y Steinberger, “[Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía](#),” 5.

y se alcanza el bienestar. Lina Brand-Correa y Julia Steinberger explican que el Bienestar Eudemónico propone un conjunto de necesidades universales, donde la idea central *de la necesidad humana es que hay un número finito de necesidades harto evidentes (es decir, universales, reconocibles por cualquiera), incommensurables (saciables, irreductibles y no sustituibles)*. Argumentan que *si los esfuerzos de las sociedades —y los sistemas energéticos— se centraran en satisfacer las necesidades humanas [y no los deseos inducidos], sería muy posible alcanzar el bienestar universal dentro de los límites planetarios*.⁶⁷

Doyal y Gough proponen un enfoque jerárquico de las necesidades humanas, que va desde los objetivos universales, pasando por las necesidades básicas, hasta las necesidades intermedias o características universales de satisfacción. Estas se estructuran en dos categorías básicas de necesidades humanas no sustituibles, organizadas como “Físicas” y “Autonomía”. La primera incluye alimentos nutritivos y agua limpia, vivienda protectora, entornos vitales y laborales no peligrosos, control de la natalidad y maternidad seguras, atención médica adecuada, relaciones primarias significativas, seguridad en la infancia, seguridad física y económica, y educación adecuada. La última se refiere a la salud mental, la comprensión cognitiva y las oportunidades de participación. En su planteamiento, las necesidades básicas son universales, mientras que muchos satisfactores intermedios son cultural y temporalmente variables.⁶⁸ Nuestra tarea consiste en insistir y persistir ante los demás miembros de nuestras comunidades en que el Bienestar Eudemónico es un enfoque muy positivo y agradable para garantizar un futuro sostenible, mucho más gratificante que el actual enfoque individualista, atomizado, alienado, materialista e insostenible del bienestar.

Por último, en el cambio de paradigma hacia la satisfacción de nuestras necesidades reales, debemos otorgarle especial prioridad a las soluciones basadas en la naturaleza (SbN) porque, en congruencia con los postulados ecosociales, contribuyen a cuidar de nuestro entorno ecológico. Las SbNs se centran en interactuar con la naturaleza, obteniendo de ella lo verdaderamente necesario para las necesidades sociales individuales y comunitarias para nuestra manutención, de tal forma que al mismo tiempo cuidamos sus procesos metabólicos. En general, las SbNs se refieren a *las acciones que restauran, conservan o protegen la naturaleza para abordar los desafíos sociales y pueden incluir enfoques establecidos como la adaptación basada en los ecosistemas y la reducción del riesgo de desastres, la infraestructura ecológica, la infraestructura verde, la restauración y conservación de los ecosistemas y las soluciones climáticas naturales*. Las SbNs también pueden ayudar a mitigar el cambio climático y proteger la biodiversidad.⁶⁹

El Contrato Ecosocial con Gaia

Para materializar el paradigma geocrático, es indispensable organizarnos pactando un contrato ecosocial con la biodiversidad planetaria. Se trata de un compromiso no solo moral, sino que se lleve plenamente a la práctica en el modo en que cada comunidad realiza su metabolismo con Gaia. De esta manera, como se muestra en la [figura 1](#), todas las formas de la actividad humana, desde el trabajo hasta el ocio, son conducentes a procurar justicia social y salud planetaria, en un contexto de democracia real comunitaria; están mediadas por el compromiso de mantener la sostenibilidad planetaria, al mantenernos dentro de los Límites del Sistema Tierra. En la práctica de la vida comunitaria, el compromiso es organizarse de la manera necesaria para que la satisfacción de todas nuestras necesidades reales genere huellas ecológicas sostenibles. Se infiere que, para lograrlo, las comunidades tienen que transitar a estilos de

⁶⁷ ↪ Brand-Correa y Steinberger, “[Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía](#),” 2, 8.

⁶⁸ ↪ Ian Gough, “Climate Change and Sustainable Welfare.”

⁶⁹ ↪ Timon McPhearson et al — [Síntesis global y perspectivas regionales para la integración de soluciones urbanas basadas en la naturaleza](#), Jus Semper (E0239) septiembre 2025.

vida eudemónicos y priorizar la adopción de soluciones basadas en la naturaleza, tanto en comunidades urbanas como rurales. Debo reiterar que cada comunidad debe determinar su particular forma de practicar el paradigma geocrático en función de sus contextos culturales y de recursos naturales, pero todos tienen que organizarse para sustituir los actuales estilos de vida hedónicos, consumistas e insostenibles por estilos de vida eudemónicos empeñados en cuidar la biodiversidad de su entorno. Desde luego, en congruencia con el paradigma geocrático, esto se tiene que realizar de manera auténticamente democrática, decreciendo en los insumos y al ritmo de acuerdo con el pacto que cada comunidad establezca consigo misma. Como bien dicen Antonio Turiel y Juan Bordera,

El problema con las medidas decrecentistas es la tentación por parte de ciertos sectores de implementarlas de manera autoritaria, sin necesidad de buscar un consenso social democrático, ya que obviamente sería más sencillo imponerlas por la fuerza; y eso más que a un esquema de racionamiento decrecentista a lo que nos llevaría es al ecofascismo.⁷⁰

Materializar la organización y movilización hacia la transición a Geocracia

El mayor obstáculo para construir la Geocracia es desmontar a la mercadocracia que tiene al demos zombificado con el señuelo del consumismo. Desmontarla requiere forzar a nuestros actuales estados nación a abandonar la dictadura del capital. Es harto evidente que esto es casi imposible lograrlo a través de un proceso democrático llevado a las urnas. Es tal la falacia democrática de los gobiernos hipercapitalistas que hoy estamos presenciando, como no hemos visto en más de medio siglo, un fuerte compromiso con actitudes imperialistas de claro signo beligerante, especialmente en el llamado Norte Global, que se niegan a abandonar actitudes abiertamente neocoloniales, neofascistas y genocidas. Los gobiernos del llamado “Occidente” están comprometidos con este regreso reminisciente de la época de las carrozas imperiales, de racismo, esclavismo, extractivismo y genocidio. De tal suerte que si hace cinco años, cuando escribí la primera propuesta geocrática, tenía la esperanza de lograr forzar un pacto social con los actuales gobiernos, hoy en día es menester aún más claramente comprometerlos con máxima enjundia con la organización pacífica para lograr un movimiento de no cooperación desde dentro; es decir, siguiendo la lógica del mercado. Esto es llevar al máximo la presión, infligiendo un golpe mortal a la dictadura del mercado como resultado de un movimiento de no cooperación. ¿Cómo se lleva a cabo? Son dos los potenciales escenarios estratégicos para hacerlo.

–*Paros nacionales de no cooperación.* Se trata de organizar huelgas o paros nacionales de no cooperación, no de un día, sino de al menos un par de semanas, con el fin concreto de un nuevo pacto social dentro de los actuales estados nación. Se trata de quedarse en casa y no participar en el sistema. Seguir la lógica del mercado es no cooperar con el régimen mercadocrático, exigiendo al gobierno un nuevo Contrato Ecosocial centrado en el cuidado del planeta, lo cual requiere la eliminación del régimen mercadocrático y el cambio a un sistema ecosocialista. Sabemos que, además de los gobiernos, tendremos en contra a una porción significativa de la ciudadanía, la que se niegue a abandonar la cultura hedonista, individualista y egoísta y que elija seguir con el statu quo, especialmente entre la burguesía prevalente en las clases medias y acomodadas. Por ello, es ingenuo pensar que en este escenario los gobiernos, ergo agentes al servicio del mercado, accedan a siquiera considerar políticas claramente ecosocialistas, como es el decrecimiento. Pero con un movimiento de no cooperación, las pérdidas infligidas al mercado pueden ser significativas y cambiar el tablero, al grado de forzar a los gobiernos a sentarse a negociar.

⁷⁰ ↪ Antonio Turiel - Juan Bordera, [Racionamiento racional e irracional en la Era del Descenso Energético](#), Jus Semper (C0030), febrero 2023.

El objetivo de la huelga es forzar a los gobiernos a acordar la elaboración genuinamente democrática de contratos ecosociales. Para ello, el primer paso es un acuerdo para convocar a una Asamblea Constituyente nacional sin la participación de los partidos ni de los parlamentarios, más allá de ejercer su derecho a participar a título personal. Esto es así porque se trata de pactar un nuevo contexto de democracia real directa, donde los ciudadanos toman el control de la agenda pública. De este modo, todos los ciudadanos organizados tienen derecho a enviar a sus delegados con sus propuestas a debatirse para llegar a una resolución en cada una de las esferas de la cosa pública. Es claro que enfrentaremos una feroz oposición, pero vale la pena considerar el costo para el capital de una acción coordinada de No Cooperación por un plazo determinado.

Hacemos huelga contra todo el aparato del Estado durante un plazo determinado y previamente acordado, desatando la presión suficiente para presionar para lograr la Asamblea Constituyente para el nuevo Contrato Ecosocial sobre los estados capitalistas para que se transformen en comunidades geocráticas. ¿Cómo hacemos la huelga? No consumimos, ni trabajamos, ni estudiamos, ni nos manifestamos. Nos quedamos en casa para no dar a las oligarquías ninguna oportunidad de represión.

Algunos investigadores, como Erica Chenoweth y Maria Stephan,⁷¹ han argumentado que una participación del 3,5 % en un movimiento organizado sería suficiente para garantizar un cambio político significativo. Kohei Saito parece estar de acuerdo con ello en su libro *Slow Down*.⁷² Cada vez hay más activismo organizado, como Extinction Rebellion, Scientist Rebellion, Sunrise Movement, Fridays for Future y cientos de organizaciones ciudadanas más que se centran en la acción directa. Sin embargo, parecen más las que se centran en la denuncia directa y las protestas para aumentar la concienciación que en acciones dirigidas a forzar el cambio, como acciones programadas de no participación/cooperación con el sistema. Estas acciones tienen que durar, como mínimo, una o más semanas, para tener el poder de forzar un cambio real, comenzando por forzar la realización de la Asamblea Constituyente.

No sabremos si 3,5 % de la población será suficiente masa crítica hasta que llevemos a la práctica una acción bien organizada de no cooperación. El factor esencial para lograr una masa crítica es hacer que la gente interiorice que no hay nada más importante en nuestra vida que organizarnos para salvarnos a nosotros mismos salvando nuestro planeta, ya que esta es la última oportunidad que tendremos. Solo entonces se comprometerán a seguir adelante con la organización a nivel base para alcanzar una masa crítica que les permita pasar a las acciones previamente acordadas para obligar a los gobiernos a cumplir el contrato ecosocial. La forma más básica y orgánica de organizarnos para la transición son pequeñas unidades que denomino células ciudadanas (CC), que abordaré adelante. Estas enfrentarán una resistencia considerable en los niveles superiores de ingresos de los consumidores. Aun así, nuestro poder de contra-interpelación entre los desposeídos, la gran mayoría, es mucho mayor, ya que tienen poco que perder reaccionando contra el sistema. No obstante, hemos de considerar que muchas personas no pueden permitirse ir a la huelga dadas sus indigentes condiciones económicas. De tal suerte que no podemos esperar de forma realista que más de un tercio de la ciudadanía se una a la huelga. Sin embargo, esto haría mella en las economías de mercado que representan muchos millardos de dólares en términos de PIB. Por ejemplo, en términos brutos, una huelga de tres semanas representa alrededor del 1,9 % del PIB de un año con solo un 33 % de participación y el 0,58 % del PIB con solo un 10 % de participación. En cualquiera de los dos casos, esto es un duro golpe para la mercadocracia. Estamos hablando de

⁷¹ ↪ Erica Chenoweth y Maria J. Stephan, *Why Civil Resistance Works* (Columbia University Press, 2012); Erica Chenoweth, «It May Only Take 3.5% of the Population to Topple a Dictator—with Civil Resistance», *Guardian*, 1 de febrero de 2017.

⁷² ↪ Kohei Saito: *Slow Down: Cómo el Decrecimiento puede salvar al planeta*, Sine Qua Non, Penguin, Random House, 2022

millardos de pérdidas en unas cuantas semanas. Para países como España y México, en tres semanas se perderían alrededor de 10 millardos de dólares con un 10 % de participación, equivalentes a el 0,6 % del PIB.

Desde luego, esto requiere de una gran preparación y organización previa, que tomará, al menos, varios años, hasta lograr la debida masa crítica. Sin ella, no hay nada que hacer. Este proceso requiere de una inmensa labor de proselitismo, educación y práctica para crear una masa crítica organizada de CCs, que no se trata de crear solo para acciones de no cooperación, sino, de manera muy fundamental, para construir pequeñas unidades de convivencia ecosocialista que gradualmente integren una comunidad ecosocialista.

–*Comunidades ecosocialista*. El segundo escenario estratégico es una especie de Plan B a construirse al margen de los estados nación, pero donde los cimientos son los mismos que en el primer escenario, formando comunidades autónomas o semiautónomas geocráticas que llevan a la práctica el paradigma ecosocial dentro del régimen mercadocrático. Se transita al estilo de vida geocrático de todos los miembros de las CCs, transitando del consumismo hedonista a la vida eudemónica. Es una especie de autarquismo en el buen sentido de la palabra, como autogobierno –y no de algunas tendencias al individualismo– donde las comunidades ejercen una especie de gobierno autónomo o semiautónomo, según las condiciones existentes dentro de cada Estado nación. De tal manera que, al llevarse a la realidad y en numerosas comunidades, inflige un golpe sustancioso al mercado al reducir la demanda de una enorme cantidad de productos y servicios hedonistas que ven sus ventas derrumbarse sustancialmente y de manera permanente. Debe entenderse que las comunidades autónomas geocráticas dentro de un mismo Estado nación deben empeñarse en confluir hacia una comunidad nacional geocrática.

Este escenario debe valorarse con al menos tres valiosos beneficios. El primero reduce la demanda de un gran número de productos y servicios mercadocráticos al tiempo que crea comunidades que construyen y disfrutan de un nuevo paradigma sostenible, separando a un segmento de la población de la égida estrictamente capitalista de manera permanente. Si bien no se confronta directamente a la mercadocracia, sí se van minando y derruyendo sus estructuras. El segundo es que, partiendo del supuesto de que las comunidades ecosocialistas perduran y se consolidan, se sientan las bases para entonces proceder al primer escenario de exigir a los estados nación el reemplazo de la mercadocracia por la Geocracia. El tercer posible beneficio es que, si se logra la suficiente fuerza política, se puede apuntar a separarse de su Estado nación y crear una nueva organización ciudadana geocrática que puede ser, por ejemplo, una confederación de comunidades geocráticas autónomas, que comparten lengua, cultura, ecosistemas y otras afinidades potenciales.

Es evidente que, en cualquiera de los dos escenarios estratégicos, la fuerza y poder de cambio radica en la toma de conciencia y la formación de una masa crítica de CCs comprometidas con la construcción del nuevo paradigma geocrático y de llevarlo a la práctica en la vida de cada miembro del movimiento en la medida de lo posible. Es crítico practicar lo que se pregona. Sin ello, difícilmente se logrará una masa crítica y, sin ella, no hay nada que hacer.

Provocando la toma de conciencia y la masa crítica para la acción hacia Geocracia

El quid para lograr una masa crítica de ciudadanos que internalicen y tomen propiedad del paradigma Geocrático es provocar la toma de conciencia rompiendo la enajenación de la realidad social y ecológica a la que se ha sometido a gran parte del demos el régimen mercadocrático.

Para materializar la Geocracia, tenemos que provocar la concienciación y el pensamiento crítico para desvincular el bienestar humano del consumismo. Actuamos para despertar a la ciudadanía de tal engaño y hacer que la gente quiera implicarse para hacer frente a nuestro inminente riesgo existencial. Esto implica un enorme esfuerzo de proselitismo y educación sobre el desafío planetario. Sin duda será laborioso y tardará al menos una década en materializarse, pero solo despertando a la gente de los delirios deliberados del prometeanismo tecnológico del capitalismo verde podremos aspirar a organizar movimientos con peso. No se puede lograr nada antes de inculcar la convicción de que, a menos que rompamos los grilletes de nuestra adicción consumista para hacer la transición a un paradigma nuevo, seguro y justo, los gobiernos nunca abordarán la causa de fondo y harán todo lo posible por impedir el cambio.⁷³

–*Células Ciudadanas y Geocracia* ¿cómo rompemos la enajenación y provocamos el pensamiento crítico? Trabajamos para crear una red de personas que comience localmente y crezca exponencialmente a través de la polinización positiva en nuestra esfera de influencia y confianza hasta "planetizar el movimiento", una vez que alcancemos una masa crítica. Necesitamos millones de pequeñas unidades de ciudadanos que converjan gradualmente para formar asambleas locales, municipales, regionales y nacionales. Una vez que el movimiento se consolida, podemos trabajar para organizar un movimiento global a través de asambleas nacionales. *Petrocenitales*, por ejemplo, puede estar siendo un excelente impulsor de CCs, que pueden formarse en muchas localidades para empezar a adoptar estilos de vida eudemónicos y a incrementar la cantidad de CCs.

La unidad más pequeña de personas puede describirse mejor como una célula ciudadana. Aquí es donde todos comenzamos todo el proceso de desajenación y conversión catalítica para producir un pensamiento crítico sobre la inminente necesidad de hacer la transición a un nuevo paradigma realmente sostenible para nuestro planeta, las personas y todas las formas de vida. Esto debe tener lugar tanto en el Norte Global como en el Sur Global. El Sur Global en particular tomaría un papel preeminente, dada su lucha de décadas para organizarse contra la explotación extrema, la precarización de sus vidas y la depredación de sus ecosistemas que los ha obligado a soportar el abismo ecosocial impuesto por el desarrollo de las cadenas globales de suministro de materias primas y procesos de extracción de recursos en beneficio del capital monopolista global. Ian Angus señala acertadamente su situación y el papel que debe desempeñar el Sur Global en la creación del nuevo paradigma: *los elementos más oprimidos de la sociedad humana, los pueblos pobres e indígenas, deben participar plenamente en la revolución ecosocialista para revitalizar las tradiciones ecológicamente sostenibles y dar voz a aquellos que el sistema capitalista no puede escuchar. Debido a que los pueblos del Sur Global y los pobres en general son las primeras víctimas de la destrucción capitalista, sus luchas y demandas ayudarán a definir para su creación los contornos de la sociedad ecológica y económicamente sostenible.*⁷⁴

Tenemos que desarrollar un gran esfuerzo activista en educación, autoaprendizaje y proliferación. Como el eslogan socialista utilizado por muchos sindicatos en el pasado: «educar, agitar y organizar»,⁷⁵ tenemos que embarcarnos en un enorme esfuerzo de concienciación y pensamiento crítico para lograr un salto cuántico cultural. La gente tiene que implicarse activamente en un movimiento revolucionario desde la base para poner pacífica y decisivamente a la ciudadanía en el asiento del conductor de la cosa pública.

No se trata de convencer y crear CCs solo para un eventual boicot nacional que dure determinado número de semanas, sino de crear CCs que practiquen fielmente lo que predicán; que abandonen el consumismo y vayan construyendo

⁷³ ➔ Álvaro de Regil Castilla, [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#), Jus Semper, (E0145), mayo 2023.

⁷⁴ ➔ Ian Angus's Facing the Anthropocene, Monthly Review Press, 2016, p. 206.

⁷⁵ ➔ Delor Samuel, [Même et surtout à minuit moins une, s'organiser](#) – Le Club de Mediapart, participez a débat, Billet de blog, 26 June 2024.

gradualmente sus nuevos estilos de vida ecosociales, compartiendo talentos y recursos en la construcción del nuevo paradigma. Es fundamental comprender esto, pues de otra forma, si solo se recluta para tener una masa crítica para una acción concreta, se perderá la cohesión y el interés. Las CCs tienen que surgir para que se conviertan en el centro de identidad y de cohesión de un grupo de compañerxs, amigxs que comparten un mismo ideal y se entregan a ello en cuerpo y alma en su forma de vivir, practicando los valores ecosocialistas de cuidarnos al cuidar a Gaia.

Para organizar una CC, cada uno de quienes ya están comprometidos con el cambio de paradigma debe actuar individualmente para despertar a la gente y crear su propia red de personas concienciadas. Así, invitamos a las personas que ubicamos en nuestra esfera de influencia y confianza que muestren preocupación por el cambio climático, como la escasez de agua, las olas de calor o los incendios forestales, a una reunión para reflexionar sobre el tema. La narrativa debe centrarse en la consternación por el creciente impacto del cambio climático, las causas subyacentes y la negativa de los gobiernos a abordar esas causas para reducir el riesgo de cambios que pueden limitar o eliminar las posibilidades del disfrute de una vida digna para las generaciones futuras. De esta forma, tratamos de convencer a la gente de que tiene que reeducarse sobre el problema y proceder a «agitar» proliferando nuestro esfuerzo, comprometiéndose cada individuo a crear sus propios grupos y a desarrollar un proceso de formación de masa crítica. Cada grupo puede denominarse «célula ciudadana» de individuos preocupados que se dedican a crear una red local de CCs y a contribuir gradualmente a la construcción de movimientos locales, regionales, nacionales y globales, creando en lo posible, localmente, aldeas urbanas y rurales. El movimiento pretende instituir un nuevo contrato ecosocial con nuestro planeta, obligando a nuestros gobiernos a sustituir el régimen mercadocrático.

Es fundamental que la narrativa inculque la necesidad de abandonar nuestra cultura consumista, embarcándonos en una trayectoria de decrecimiento —porque tenemos que recortar drásticamente la producción y el consumo— hasta alcanzar un ethos económico estacionario sostenible. Igualmente importante es subrayar que el decrecimiento de nuestro consumo tiene que producirse con equidad. Dejamos claro que solo las sociedades ricas, del Norte y del Sur, son responsables de nuestra crisis planetaria. De aquí que perseguir el bienestar sostenible de la Gente y el planeta tenga que ser inequívocamente un enfoque ecosocialista.

Finalmente, si muchos de nuestros miembros de nuestra propia CC crean sus células, desarrollaremos gradualmente una masa crítica de ciudadanos activos que trabajen para construir nuestro movimiento. De esta forma, trabajamos de forma creativa, haciendo presentaciones, formando grupos de estudio y debate. Igualmente, vamos incorporando en nuestras vidas lo que predicamos, desechando el consumismo y practicando los hábitos ecosocialistas de convivir con vidas frugales, dignas y gratificantes que satisfagan todas nuestras necesidades reales. A su vez, vamos organizando progresivamente redes locales de CCs. Entonces podremos realizar asambleas locales y establecer relaciones con redes de otras ciudades, municipios, provincias, estados y, con el tiempo, un movimiento nacional de comunidades geocráticas. En el [Anexo E](#) se ofrece una descripción esquemática detallada del trabajo conducente al éxito de la formación y cohesión de las CCs en el contexto de la construcción de unos bienes comunes ecosociales sostenibles.⁷⁶

Consideraciones finales

A manera de colofón, si esto puede parecer muy utópico, no olvidemos que innumerables realidades fueron otrora tildadas de utópicas. Además, consideremos que cientos de millones de personas ya están consternadas y muchas se están organizando activamente para derrocar al capitalismo. Así como el Grupo [Petrocenitales](#), existen muchos

⁷⁶ ↪ Álvaro de Regil Castilla, Iniciativa Geocracia - [Anexo E](#), (2024)

proyectos y movimientos activos, pequeños y mayores, tales como Extinction Rebellion, Fridays for Future, Action for Conservation, Scientist Rebellion, Just Stop Oil, la International Degrowth Network y muchas otras y crecientes redes por el decrecimiento que emergen en todos los continentes, por nombrar algunos.

Las acciones planetarias revolucionarias propuestas bajo el concepto de Geocracia, son meramente una contribución para ser enriquecidas con el fin de dar inicio a un verdadero salto cuántico cultural. De tal forma que, tan pronto como se crean las CCs, estas tienen que incorporar diversas actividades y acciones para ganar cohesión y estructura que aumentan inmediatamente su calidad de vida, identidad y sentido de pertenencia, tal como se proponen en el [Anexo E](#).

El éxito del movimiento ciudadano para establecer la Geocracia depende de nuestra capacidad para romper los grilletes culturales del consumismo, la meritocracia y el individualismo. Tiene que haber una narrativa coherente para una transición segura y justa. Es primordial inculcar el mensaje de que el capitalismo es la causa subyacente de nuestro riesgo existencial. Los acontecimientos catastróficos y abrumadoramente evidentes del cambio climático respaldan esta afirmación. Así pues, las probabilidades de que tengamos éxito aumentarán rápidamente siempre que nos comprometamos a construir el movimiento global y a dar el ejemplo a medida que adoptamos gradualmente vidas sostenibles. La visión paradigmática de Geocracia constituye una solución realista y deseable para evitar el riesgo existencial que se avecina en las próximas décadas.

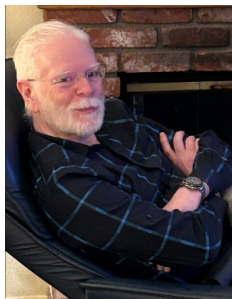
Debe quedar claro que esta es la última oportunidad que tendremos. Si nos negamos o fracasamos, podemos garantizar a las generaciones futuras que las leyes naturales que rigen nuestro hogar nos enviarán a un final distópico de nuestro mundo y probablemente a nuestro fin existencial.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Ningún paradigma sostenible es alcanzable sin una reducción gradual de la población](#)
- Carles Soriano: [Antropoceno, Capitaloceno y otros «cenos»](#)
- Pablo Aguirre Carmona: [Entropía, economía y sostenibilidad: alguna aclaración conceptual y muchas preguntas](#)
- John Bellamy Foster y Batuhan Sarican: [‘Monthly Review’ y el Medio Ambiente](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Philip Cafaro: [La Población en el Nuevo Informe de Mitigación del IPCC](#)
- Thomas Wiedmann, Manfred Lenzen, Lorenz T. Keyßer y Julia K. Steinberger: [Advertencia de los Científicos sobre la Opulencia](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Joel Millward-Hopkins, J. et al.: [Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global](#)
- Tim Jackson: [¿Paraíso perdido? - La jaula de hierro del consumismo](#)
- William F. Lamb y Julia K. Steinberger: [Bienestar humano y mitigación del cambio climático](#)
- Lina I. Brand-Correa y Julia K. Steinberger: [Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Álvaro de Regil Castilla es director ejecutivo de The Jus Semper Global Alliance desde 2003. Su trabajo se centra actualmente en promover un paradigma «de la Gente y Planeta». Como parte de este concepto transformador, trabaja activamente en las áreas de derechos laborales, empresas y derechos humanos, economía sin crecimiento/decrecimiento/estacionaria, renta básica y la reducción drástica de la huella ambiental de la humanidad en nuestro planeta como única forma de lograr la sostenibilidad real de la vida en nuestro hogar: el planeta Tierra.



❖ **Cite este trabajo como:** Álvaro de Regil Castilla: Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado – La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2026. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Mercadocracia, Justicia Social, Capitalismo Verde, Fractura Planetaria, Ecosocialismo, Financiarización, Decrecimiento, Consumismo, Salud Medioambiental, Transición Segura y Justa, Estrategia de los Movimientos Sociales, Células Ciudadanas..

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org